



Hay que vivir
no para salir en las
fotografías...



Municipio de
Loja



Contenido

- 1 Editorial
- 2 Una historia de orgullo y esperanza...
- 4 Cumbre y reconocimiento
- 6 El abuelo nos comenta
- 7 Retazos: narraciones y sentimientos
- 8 Huili
- 9 El pasaporte
- 13 Viaje al corazón de las flores...
- 16 Inicio del Colegio San Bernardo de Loja
- 18 Bosques en peligro...
- 19 El Premio Princesa de Asturias
- 21 Conciencia moderna poética
- 23 ¿Para qué escribir?
- 24 El amor
- 26 Sé feliz
- 27 Estudiar lo nuestro es primero
- 30 Apagones en Loja
- 34 ¡Muchas gracias tío!
- 38 Conociendo al primo Rubén
- 41 El taxi-ruta amarillo
- 43 Construcción del ferrocarril en Ecuador en 1872
- 44 Los héroes del ayer y de hoy
- 47 Escuela Ángel Felicísimo Rojas
- 50 El mejor mes para dialogar...



PORTADA Y CONTRAPORTADA: Desfile inaugural
Camino de Luciérnagas
- Artes Vivas Loja -
Jueves 14 de noviembre del 2024.
Fotografías: Javier Aguilar

Gaceta
CULTURAL

Nº 47 • DICIEMBRE DE 2024

PUBLICACIÓN MENSUAL
DEL ARCHIVO HISTÓRICO DEL
ILUSTRE MUNICIPIO DE LOJA

Hugo F. Martínez Espinosa
DIRECTOR

Ramiro A. Martínez Espinosa
CORRECCIÓN DE TEXTOS

Tel.: 09 9320 8547
E-mail: gacetaloja@gmail.com
www.gacetacultural.ec

Un amigo de España me llamó alarmado tras conocer la catástrofe de los incendios forestales porque, desde el otro lado del mundo, no se distinguen muy bien las regiones y han vivido en carne propia la devastación de los incendios de pirómanos cuando pretendían después tener nuevas zonas urbanizables y así azotaban el país cíclicamente, huyendo para ocultarse y mirar sorprendidos como los bomberos y personas solidarias luchaban contra un monstruo desatado.

No fui capaz de explicarle que, aquí, en el sur de un Ecuador profundo, al interior de una tierra linda y hermosa como es Loja, la naturaleza nos ha regalado una meteorología tan benigna como extraña y no llueve. Me limité a decirle que la situación es compleja y que en nuestra región estamos “peleando” con el agua, la energía eléctrica y los delincuentes de la naturaleza. No entendía que un país en el siglo XXI, pueda depender solo de que llueva para tener energía eléctrica.

No le conté que hay hojas que son incapaces de desprenderse de los árboles conscientes que son parte de nuestra gran casa y que en su alrededor están rodeadas del color negro de la ceniza. Que el refranero no atina y que los especialistas buscan pronósticos imposibles. Que hay personas o grupos de personas que niegan todavía el cambio climático y después piden el voto.

Estamos viviendo una nueva Edad Media, sin duda, esto no justifica el aullido de la naturaleza ni la sordera de una clase política que no tienen como primer principio preservar la vida de los animales, plantas y paliar daños de los depredadores humanos, mientras tanto no me puedo sustraer a una pregunta: ¿Queremos seguir con un modelo personal, social, cultural y natural que descarna nuestra identidad?

Una historia de orgullo y esperanza...

talia.guerreroa@hotmail.com



TALÍA GUERRERO AGUIRRE

El 18 de noviembre de 1820, marcó un hito trascendental en la historia de nuestra ciudad; son 204 años que hombres y mujeres valientes se alzaron con el firme propósito de alcanzarnos la libertad, guiados por un amor profundo hacia esta tierra; su gesta no solo fue un acto heroico, sino también una declaración de principios, que forjó nuestra identidad, moldeando el carácter de los lojanos con valores de justicia, dignidad y resiliencia. En ese amanecer libertario, Loja se convirtió en un símbolo para nuestras generaciones, con la convicción de que la grandeza se construye desde el compromiso y la unidad y que los ideales de aquellos precursores no solo se defendieron con valor, sino que sembraron en nuestras raíces la capacidad de soñar en grande y de mirar hacia el futuro con optimismo; es así que fuimos la primera ciudad del Ecuador, en contar con energía eléctrica por el año de 1920.

Desde entonces, Loja se convirtió en cuna de artistas, escritores, poetas y

músicos cuyo talento trasciende fronteras; aquí, el arte es más que expresión es un legado vivo que resuena en las melodías que nos identifican y en las palabras que immortalizan nuestra historia; como lo describe nuestro himno, somos un refugio espiritual donde la creatividad y la sensibilidad encuentran su hogar. El camino no ha sido fácil, nuestra historia está marcada por momentos de adversidad, que hemos sabido enfrentar con determinación y con la resiliencia propia de nuestra gente, como cimiento para mantenernos en pie frente al infortunio y forjar una comunidad que se reinventa para seguir adelante; hoy, seguimos siendo un espacio de inspiración donde propios y extraños encuentran la oportunidad de cumplir sueños y proyectos.

En este aniversario, es fundamental recordar con mucho respeto y honrando su memoria a las mujeres y hombres, que con su esfuerzo y dedicación, construyeron las bases sólidas de nuestra ciudad a cada uno de ellos, desde

su labor cotidiana o sus grandes aportes, que supieron contribuir activamente para ofrecernos una herencia que nos llena de orgullo, su trabajo nos invita a reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos de preservar y enriquecer este legado, para las generaciones futuras; porque ser lojano es llevar en el alma la chispa eterna de la convicción de que siempre podemos alcanzar lo que nos proponemos. El 18

de noviembre no es solo una fecha conmemorativa, es un llamado a unirnos y renovar nuestro compromiso con la cultura, la esencia y el patrimonio de nuestra tierra y hacer de este aniversario, una oportunidad para celebrar nuestra historia y construir juntos un futuro donde la esperanza sigan siendo nuestra inspiración como la de estas sentidas letras que les comparto:

*Loja, ciudad de fe y esperanza,
nido de sueños, cuna de arte,
gloria inmortal de la libertad
con tus montañas, guardianas
de historia, que vieron nacer
la llama inmortal, de tus hijos
valientes y nobles que juraron
por siempre luchar.*

*Bajo el cielo azul de tus valles,
se alza firme tu nombre triunfal,
Loja, emblema de esfuerzo y de
gloria, tierra fértil de amor y de
paz; son tus campanas las que
resuenan al viento, melodías
de historia y verdad.*

*Y tus rincones, testigos del
tiempo guardando sueños
que no morirán, con sus
poetas y tantos músicos,
que en sus obras honraran,
siempre la esencia pura
de su orgullo y desde sus
venas a la vida cantarán.*



En la mesa directiva:
Hugo Lucero, docente de la UPAM, María Augusta Hermida, rectora de la Universidad de Cuenca,
Francisco Vintimilla, presidente de UPAM, Mabel Méndez, asambleísta.



HUGO LUCERO LUZURIAGA

Habiendo recién sido Cuenca, sede de la “XXIX Cumbre Iberoamericana de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, y del XV Encuentro Empresarial Iberoamericano”, referimos que contó con la presencia de distinguidas personalidades del país y del exterior incluso del rey de España. Cumbre que se caracterizó por la ausencia de algunos líderes regionales debido a la situación crítica por la que atraviesa el país, empero, se realizaron casi todas las actividades programadas, esperando que las conclusiones a que se hayan llegado cumplan con los objetivos propuestos, pero sobre todo que vayan en beneficio de mundo iberoamericano, sin embargo, se comenta que las importantes ausen-

cias podrían incidir en los alcances de los acuerdos.

Cuenca, a pesar de todo, se vistió de gala y como siempre se mostró como una excelente anfitriona, bien por la ciudad, que es considerada: “Patrimonio Cultural de la Humanidad”.

Creemos además, que es oportuno resaltar que en esta ciudad, el jueves 14 de noviembre de 2024, la Fundación de Apoyo al Desarrollo Integral del Adulto Mayor (DIAM): “Doctor Edgar Rodas Andrade” y su programa Académico Universidad para las Personas Adultas Mayores (UPAM), recibió la presea “Doctor Vicente Rocafuerte” al Mérito Educativo, otorgada por la Asamblea Nacional del Ecuador, siendo el reconocimiento a una

labor muchas veces no visibilizada dirigida a un grupo poblacional, casi que estigmatizado, pero que ha contribuido y sigue aportando al desarrollo de la ciudad.

La presea, constituye una motivación especial para continuar con su misión, anotando que la UPAM cuenta con algunos años de historia. Actualmente con más de 400 alumnos que comparten conocimientos, entretenimientos y el vivir experiencias y realidades actuales. Docentes y discentes comulgan una misma filosofía: el aprendizaje y el hacer mutuo en función de una vida mejor. La Institución se maneja con sus propios recursos en base a autogestión, colaboración de los alumnos y el aporte del Consejo Cantonal de Salud de Cuenca, más el aval de la “Universidad de Cuenca” al ser una extensión del primer centro educativo de la ciudad. Cuenta con talleres y algunos programas educativos, destacándose entre otros: Bienestar y

Salud, Turismo Cultural Gerontológico, y el orgullo de contar con el coro de la UPAM.

Este reconocimiento que sirva de ejemplo para otras instituciones y lugares el país, sobre todo para aquellas ciudades que cuentan con centros de educación superior, como Loja, que deben también preocuparse de sus adultos mayores, sin olvidarnos que para el 2050 habrá la misma cantidad de jóvenes y personas adultas mayores, además de que nuestros queridos “viejos”, como estereotípicamente se los denomina, cuentan con muchas capacidades y conocimientos, y sobre todo que son el “libro abierto de la vida” y además, que con toda seguridad han aportado y podrían seguir aportando al desarrollo de la ciudad y de la país.

Aplausos para la Asamblea Nacional, que, al fin, se acordaron de que todos vamos por el mismo camino.



Hugo Lucero y Francisco Vintimilla, junto al pabellón de la UPAM con la presea.

El abuelo nos comenta: Los adultos mayores y las nuevas tecnologías

saulchalcoquezada54@gmail.com



SAÚL CHALCO Q.

Tim Berners-Lee, creador del World Wide Web, como máximo exponente de lo que son hoy en día las nuevas tecnologías, manifestó: “*El poder de la Web está en su universalidad. Un aspecto esencial es el acceso para todo el mundo sin importar la edad o alguna forma de discapacidad*”.

La comunicación es un asunto fundamental para la relación, la interacción, o el comportamiento de todo ser humano en la sociedad moderna, pero, también debe ser para las personas adultas mayores para lograr verdaderas sociedades inclusivas. El uso de las nuevas tecnologías debe contribuir a mejorar la comunicación de los adultos mayores con gente de su propia generación o para acercar a las personas mayores al resto de generaciones, lo que permitirá ir superando paulatinamente estereotipos que aún persisten.

Las nuevas tecnologías son y serán un magnífico instrumento para evitar la soledad, para vivir la vida más independiente y así estar estimulados cognitivamente. Para ello se utilizan tecnologías interesantes, como son, la *Teleasistencia*, que permite que la persona mayor viva con mayor seguridad. La *Domótica*, que aumenta el confort y la independencia a través de automatismos en el hogar. La *Robótica* tanto en aspectos rehabilitadores como en aspectos asistenciales, con robots programados para dar de comer o dar un vaso de agua. Y, por último, la *Estimulación Cognitiva computarizada*, tanto en la parte clínica como a través de la *Tele rehabilitación*, donde los programas permiten a la persona mayor realizar actividades para mejorar su rendimiento cognitivo de manera graduada, con información valiosa

para los profesionales y que están adaptada a las necesidades individuales.

En la actualidad los programas de estimulación cognitiva tienen una serie de beneficios: se pueden preparar actividades para trabajarlas con el ordenador, es decir, el paciente las puede ejecutar en su casa, en la clínica, hospital, residencia, o allá donde exista un ordenador.

Las actividades se pueden graduar y adaptarse a cada individuo, tanto en el tipo de actividad como las estrategias utilizadas. Los programas de estimulación cognitiva computarizada son capaces de analizar datos de las actividades mientras que se van realizando y luego pueden dar una adecuada y correcta información tanto al terapeuta como al paciente. Los programas de estimulación cognitiva computarizada son capaces de graduar la actividad en función de los aciertos y fallos del paciente. Estos programas registran la información para poder ser usada en otras sesiones, para ver la progresión o para realizar estudios.

A través del internet, se puede acceder a múltiples aplicaciones software desarrolladas por empresas privadas, grupos de investigación e instituciones públicas que están orientadas a la estimulación cognitiva computarizada de las personas mayores. Definitivamente, las nuevas tecnologías son una ayuda importante para las personas mayores, las cuales pueden servir en diversas situaciones y que pueden adaptarse a casi cualquier tipo de usuario; por lo tanto, deben ser más recomendadas para incrementar un positivo cambio en sus vidas y así poder ir generalizando más el uso de las nuevas tecnologías en este importante y valioso grupo etario.

Retazos: narraciones y sentimientos

El arte de narrar es el arte de pintar las más bellas, dolorosas e increíbles historias de vida, que emocionan, conmueven, sacuden las neuronas, alivian o irritan el alma, pero que, ante todo: deleitan con textura de sabores, colores y mixtura estética el lienzo azul de la exquisita literatura, a más de convertirse en lecciones aleccionadoras de profundo humanismo. Eso es lo que se percibe y se siente al leer el libro de narraciones y sentimientos de Santiago Armijos Valdivieso, titulado **RETAZOS**: título, conceptualmente, muy bien escogido porque la vida misma es un tejido de retazos de amor y desamor, de encanto y desencanto, de penas y alegrías, de miel y de hiel, de encuentros y despedidas, de caídas y triunfos.

Las cuatro narraciones plasmadas en este libro tituladas: *Lloremos juntos*, *Tropelía*, *El gorrión con visera* y *Deslumbrada por Madrid*, son narraciones reales y ficticias, ficticias más por el nombre de los personajes y algunos pasajes contruados para darle secuencialidad a los hechos, antes que por la veracidad misma de los acontecimientos; pues, estos problemas psicosociales, lamentablemente, son casi cotidianos en el escenario de personajes fugaces, así como en la perpetuación de la estructura social hegemónica y la casi normalización de la violencia en las relaciones de pareja con dramáticas consecuencias que, en fin de cuentas, es la imagen que proyectan ambos sexos en la previsión de la violencia de género.

Por ello, es que el autor traza la obra con visión objetiva de la realidad que, por supuesto, incluye elementos de análisis y subjetividad, basados en la imaginación y poder creativo del narrador que construye entornos y personajes reales o ficticios, con cuyos elementos genera dudas, vacilaciones y complejidades en el lector que lo sitúa entre la realidad y la quimera, siendo, precisamente la incertidumbre lo que hace que el narrador lo lleve al lector a convenirse de que lo narrado es cierto, lo cual logra conseguir con hábiles descripciones, mediante imágenes visuales dentro del entorno y contexto social y cultural concreto de los protagonistas, con nombres de personajes bien acertados y manteniendo el acto narrativo con hilos de sonoridad y cadencia.



BENJAMÍN PINZA SUÁREZ

Lo dicho nos permite advertir que en la construcción narrativa de Santiago Armijos, se puede apreciar, con claridad, la destreza del narrador, el lenguaje sencillo y coloquial que emplea, las acciones que se manifiestan dentro del tiempo y espacio determinado y la trama que es el gran logro intelectual del escritor.

La temática que aborda Santiago Armijos en sus narraciones tiene relación con conflictos de orden psicosocial acompañado de paradojas y dilemas del mundo íntimo de los sentimientos y emociones, de lecciones de convivencia, de moral y de amor profundo. De ahí que, desde la perspectiva literaria se puede concebir al amor como una experiencia construida por sentimientos, ideas y símbolos culturales. El escritor Santiago Armijos tiene su propia forma de narrar porque no necesariamente hay que regirse a esquemas rígidos de estructuras narrativas, o como bien lo sostiene Mario Bellatin hay que estar en “constante negación del deber ser narrativo”, para poderse cuestionar desde dentro, desde el propio terreno literario y poner en duda la racionalidad lineal. Esta es, entonces, la razón por lo que la narración es un artificio literario o, como lo afirma Keneth J. Gergen: “La vida es un acontecimiento narrativo”.

En cuanto a la parte poética, Santiago nos muestra un pequeño manojito de exquisitos poemas bien tallados y de variada temática; pero el poema “Vida” con el que da inicio a este capítulo, lo devela en sus atributos para flamear la lira. “... Viaja hasta que tu corazón se ahogue de alegría, sueña hasta que rompas el lindero de la realidad, lee hasta que tus pupilas traspasen la oscuridad, escribe hasta que tus dedos tengan latidos de emoción, abraza al amigo hasta que lo sientas parte de ti, y agradece hasta que sientas el privilegio de vivir”. Son poemas cortos que albergan sueños del alma que nos enlaza con el pasado, que nos regocija con el presente y nos aguarda en el porvenir, dando brillo a los versos con un lenguaje inagotable de armonías, con acordes vibrantes de una lira inspirada y expresiva para darle contenido, color, matiz y vida a la palabra.

Artes - Turismo



**Bienvenidos... Esperamos no hayan olvidado traer :
un bidón de agua, un paquete de velas o foco recargable
por persona, y permanecer en sus habitaciones
cuando noten que afuera esté el aire contaminado.**



HUILI

HUMORISTA GRÁFICO

El pasaporte

Estábamos llegando por fin a nuestro destino. El avión de Copa comenzó a descender. Mi esposa me miró emocionada. Seguramente pensaba en la gran reunión familiar que iba a realizarse esa tarde en honor de su madre, que cumplía años.

—La última vez que la vi, estaba lúcida y contenta. ¡Qué bien se veía, a pesar de sus años! —le susurré al oído. Y ella me apretó la mano.

Salimos de la manga de arriba entre un tumulto de turistas. Se notaba que algunos de ellos eran visitantes primerizos.

—*You have to go to Guanacaste. It is gorgeous. And don't miss La Fortuna Hot Springs* —dijo un hombre alto con mochila en la espalda.

—Buena manera de empezar la jornada, temprano en la mañana, con alegría y en una linda tierra —pensé.

Entramos a la terminal internacional del aeropuerto. En la gran Sala de Migración, el entusiasmo de los turistas se hizo más visible cuando, apuntando hacia el cielorraso, una joven rubia le señaló a su pareja un perico verdinegro que revoloteaba por ahí.

—*Lookd at that. Wow! Only in Costa Rica!* —dijo con voz estridente la muchacha. Y todos miraron y comentaron la escena.

—No es para tanto. ¡Ni que fuera una guacamaya! —opiné para mis adentros.

Pronto aparecieron cuatro empleados, vestidos de caqui, provistos de sendos palos largos coronados con redes de pesca, y en dos o tres intentos atraparon al pájaro.

Hicimos fila. Nacionales por aquí, extranjeros por allá, indicaba un rótulo. Como tantas otras veces, escogimos la sección para nacionales, pues mi esposa es “tica”, o sea costarricense. Se acercó a la ventanilla ella

primero. La joven funcionaria vestía ropa militar, igual que todos los demás agentes.

—Bienvenida —le dijo al devolverle su pasaporte, después de haber estampado sonoramente con el sello apropiado una página de su documento.

—¡Siguiente! —proclamó.

Saqué de mi bolso negro mi pasaporte estadounidense. Me acerqué y se lo presenté a la empleada. Miró el documento y luego la pantalla de su computadora, una y otra vez.

—Señor, un momento, por favor —me dijo con toda corrección, y se fue a buscar quién sabe qué. Mi esposa y yo nos miramos sorprendidos.

Al rato regresó y nos pidió que la siguiéramos. Nos llevó a un área aislada del salón, donde había una banca de madera.

—Pueden tomar asiento —dijo. Y se retiró. Un gesto de congoja ensombreció el rostro de mi esposa.

Después de interminables minutos de espera, se presentó una señora gorda de semblante duro, también vestida de fatiga.

—¿El señor Sem-per-te-gui? —tartamudeó, leyendo en mi pasaporte.

—Yo soy Eduardo Sempértégui —le respondí con cierta displicencia y acentuando la esdrújula.

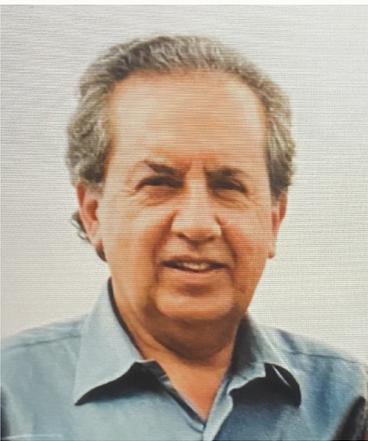
—Mire, señor —continuó—. Usted no puede entrar al país con este pasaporte.

—¿Perdón?

—Hay un problema con este pasaporte. —Cómo puede ser, si yo he entrado a Costa Rica con este pasaporte muchas veces.

—Hay un problema con este pasaporte —repitió—. Usted no puede entrar a Costa Rica, tenemos que deportarlo a su país inmediatamente.

—¿Pero cuál puede ser el problema?



GERARDO LUZURIAGA ARIAS

¿Requiere alguna información? Pregúnteme lo que desee.

—No necesito ninguna información. El pasaporte lo dice todo. Tenemos normas.

—Usted no puede hacernos esto, señora —protestó mi esposa, angustiada.

—Son las normas, y yo cumplo las normas, señora —replicó molesta la agente.

—Por favor —insistió mi esposa—. No ve que hemos venido para celebrar a mi mamá, que hoy cumple 100 años. Es una ocasión única, tal vez sea su último cumpleaños. ¿No podrá hacer algo, señora?

—Usted me compromete, señora —replicó la fornida agente, con una mirada feroz. Y se marchó.

Mi esposa y yo quedamos desconcertados. ¿Qué podrá haber pasado?

—¿Tal vez hablando con un supervisor? —me sugirió mi esposa.

—¿Pero cómo, si la tipa está de los demonios?

Poco después, regresó la robusta señora de aire castrense y me extendió un documento para que lo firmara. Era un Acta de Rechazo, con membrete de la Dirección General de Migración y Extranjería, fechado y firmado por varias autoridades y con todos los sellos de rigor; y con un espacio para mi firma. Le dije que no podía firmar tal documento sin antes hablar con el Consulado o la Embajada de Estados Unidos en San José. Ella reaccionó escribiendo con furia en el espacio para mi nombre, “Se niega a firmar”, y llamó a un guardia de seguridad para que me acompañara a la oficina de Copa Airlines, donde me darían instrucciones para mi viaje de deportación a Los Ángeles.

—Su vuelo sale en media hora —dijo.

Mi esposa se puso a llorar. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo pueden hacernos esto? Entre sollozos, extraje de mi maleta de mano algunos regalos para su madre. Nos despedimos y le dije que tratara de tranquilizarse, que no me iba a pasar nada, y que yo me comunicaría con ella pronto, ya fuera desde la sala de espera de Copa o desde Panamá.

Durante el corto vuelo pensé en mi esposa, en lo afectada y triste que la vi, en lo preocupada que estaría en esos momentos ca-

mino a casa, y sobre todo en cómo haría, dadas las circunstancias, para tratar de disfrutar el homenaje a su madre, que tendría lugar esa misma tarde en compañía de numerosos familiares.

Al llegar al aeropuerto de Panamá, un miembro de la tripulación me escoltó hasta un despacho de Copa. Allí le entregó a una agente un sobre con mi pasaporte y otros documentos. De inmediato, me llevaron a un Centro de Servicios de Copa, donde otra empleada me dijo que regresara a esa misma oficina a las cinco en punto; en ese momento me darían mi pase de abordaje para mi vuelo a Los Ángeles. Conozco bastante bien el aeropuerto de Panamá, pues varias veces me ha tocado hacer escala allí, como sucedió algunos meses atrás cuando iba de paseo a Ecuador con mi familia, por Copa precisamente. Quería desentumecer las piernas y despejar un poco la mente. Recorrí algunos de los largos y angostos pasajes emparedados entre pequeñas tiendas de todo tipo, donde se venden licores, joyas, suvenires folclóricos y por supuesto Panama hats, o sea sombreros de paja toquilla fabricados, la mayor parte de ellos, en Cuenca o en Montecristi, Ecuador. Subí al patio de comidas, y fui directamente a un restaurante donde había estado antes. Exploré el menú y me intrigó una sopa denominada sancocho, que terminé pidiendo, junto con una ensalada y un refresco de guanábana.

Saqué mi móvil y llamé a mi esposa, quien parecía estar esperando saber algo de mí. La pobre seguía descorazonada, y traté de consolarla. Me confesó que estaba muy pero muy preocupada por mí. Le dije que no se inquietara, que ya me habían indicado lo que tenía que hacer y que tomaría el vuelo de retorno a tal hora y que me comunicaría con ella antes de entrar al avión o al llegar a Los Ángeles.

A la hora fijada, me presenté en el Centro de Servicios de Copa Airlines. Una empleada, cortés, me acompañó a la puerta de salida. En el mostrador me dijeron que aguardara en la sala de espera. Encontré una silla desocupada y me senté. Al rato, se presentaron en la sala tres individuos altos y musculosos, vestidos cada uno con pantalón tipo vaquero

y con una guayabera de distinto color pastel. Vinieron directamente donde mí y me llevaron a un rincón de la sala. Eso pintaba mal, por aquello del rincón y por el tamaño de los atletas. A cualquier otra persona en esas circunstancias le habría dado cuando menos un ataque de taquicardia, pero a mí no, pues mi conciencia permanecía tranquila, aunque no estaba tan seguro de haber hurgado a fondo en ella.

—Es usted el señor Sem-pér-te-gui? —me preguntó el que parecía ser el jefe del trío.

—Sí señor, soy Eduardo Sempértégui. —Le ofrezco disculpas si no pronuncié bien su nombre.

—No se preocupe, es un apellido poco común. ¿En qué puedo ser útil? —Mire, señor...

—Eduardo, está bien.

—Señor Eduardo —dijo desplegando una copia de un pasaporte, el mío evidentemente—. Hay un problema con su pasaporte.

—Lo sé, me lo dijeron varias veces en Costa Rica.

—¿Tiene usted su pasaporte?

—Lo tienen allí, en el mostrador.

El vaquero de la guayabera de tono melón fue a retirarlo y volvió comparando el pasaporte y la copia.

—Dígame, señor, ¿Alguna vez usted reportó su pasaporte como perdido o extraviado?

—¡Ah, era eso! Sí, señor: en julio pasado me comuniqué por teléfono con el Centro Nacional de Pasaportes, del Departamento de Estado de Estados Unidos, para informarles de que había perdido el pasaporte.

—¿Podría darme más detalles?

—Con el mayor de los gustos, joven. Pero antes, ¿podría usted decirme cómo obtuvo copia de mi pasaporte?

—Nos lo enviaron por fax desde Washington.

—¡Washington! ¡Soy famoso! —Bueno...

—Si, si, claro, lo de la pérdida del documento. Me parece que lo perdí el 12 o el 13 de julio del año pasado. Seguramente fue el día 12, cuando regresamos de Quito a Los Ángeles. Fue el 12, sí, pues mi esposa no habría vo-

lado un día 13. Cuando llegamos al aeropuerto de Los Ángeles —continué—, tomamos un taxi, que nos llevó a casa. Al día siguiente, después del desayuno, me di cuenta de que no tenía conmigo mi bolso negro de mano, justamente este bolso que usted ve, donde estaban el pasaporte y otros documentos míos: lo había dejado olvidado debajo de mi asiento en el taxi. De inmediato me comuniqué con la Agencia federal de Pasaportes y con la Compañía de Taxis correspondiente. Fue el día 13 de julio, exactamente.

—¿Y recuperó su pasaporte?

—Sí, señor. Después de unos cuatro o cinco días, la Compañía de Taxis me informó de que habían encontrado mi bolso y que pasara a recogerlo, que es lo que hice. En el bolso estaba mi pasaporte.

—¿Y después?

—En seguida llamé de nuevo al Departamento de Estado para decirles que había aparecido mi pasaporte. Mientras tanto, yo había llenado un formulario para solicitar uno nuevo, y estaba a punto de mandarlo por correo cuando la Compañía de Taxis me dio esa buena noticia. La representante de la Oficina Federal de Pasaportes quiso saber si ya había enviado ese formulario junto con el cheque de \$110,00 dólares y le dije que todavía no, y le pregunté si habría algún problema. La mujer, o muchacha, con quien hablé me dijo que no, que no debería haber ningún problema, puesto que no había iniciado todavía el trámite para un nuevo pasaporte. Y de paso me dijo que en el futuro tuviera más cuidado con mi pasaporte.

—¿Cuándo exactamente informó al gobierno de que había recuperado su pasaporte?

—Déjeme ver; tiene que haber sido el 16 o el 17 de julio.

—¿Tiene con usted algún otro documento de identificación?

Le presenté mi Licencia de conductor. El oficial miró, por un par de minutos, ése y los otros documentos que tenía a mano, como cotejando fotos y datos.

—En efecto, señor Eduardo, usted informó de la pérdida del pasaporte y de su recuperación los días 13 y 16, respectivamente. Todo coincide. Usted es el dueño verdadero de

este pasaporte. Fue un error burocrático de la Agencia Federal. Lamento las molestias ocasionadas.

—Tengo una curiosidad, señor. ¿Ustedes a qué organización pertenecen?

—La Interpol.

—Ya veo. Ustedes querían cerciorarse de que yo era yo, y no un impostor que andaba por ahí usando mi pasaporte.

—Así es. Aquí tiene su pasaporte, señor. Que tenga un buen viaje.

—Gracias. Que tengan un buen día.

Comenzaron a anunciar el abordaje. Llamé de nuevo a mi esposa. Le conté lo sucedido, sin mayor detalle, pues el tiempo apremiaba.

—¡Qué alivio! ¡Y qué inocentes fuimos al creerles a esos tipos de Washington! — fue su reacción.

—¿Te refieres al Departamento de Estado?

—Sí, claro.

—¡Y qué despistados, al menos yo! ¡O qué olvidadizo!

Antes de abordar, me tomé un par de minutos para enviarles un mensaje a mis hijos, que estaban al tanto de mi situación, avisándoles del buen giro que había tomado la saga de mi pasaporte. En el vuelo a casa, a la hora de la cena, la azafata me ofreció un platillo de pollo, que no me supo mal, tampoco el vino tinto, del que me serví dos copas. Luego, como no tenía sueño, me propuse ver una película. Había dos títulos que provocaron mi interés, *The Birds* y *A Star is Born*. “¡Nada de símbolos de mal agüero!” —me dije en silencio, pensando en Hitchcock—. Y añadí, “¡Venga la nueva estrella de Hollywood!” Y me dejé acompañar por Lady Gaga y Bradley Cooper durante dos horas. Luego traté otra vez de dormir, pues estaba agotado y ya era casi la medianoche, pero fracasé en mi intento.

En el área de Inmigración del Aeropuerto Internacional de Los Ángeles, el servicio automatizado marcó con una X muy grande el registro de mi pasaporte, tal como yo había anticipado. Esto hizo que un oficial, con uniforme azul oscuro, me condujera a una sala apartada. El joven, bastante atento, me preguntó cuál era el problema con mi pasaporte,

mientras caminábamos hacia esa sala. Se lo dije en pocas palabras.

—Eso es fácil, se arregla en seguida.

En la sala había un medio centenar de pasajeros esperando su turno. El oficial me llevó directamente a una ventanilla, ocasionando un perceptible malestar entre algunos de los ahí presentes, y le dijo algo al agente que estaba del otro lado. Ese señor me hizo las mismas preguntas y yo le di la misma breve respuesta.

—Mire, la cosa es muy sencilla. Uno no puede viajar usando un pasaporte que ha sido reportado como robado o extraviado. Un pasaporte con tales antecedentes nunca queda limpio. Usted debe obtener un nuevo pasaporte.

—Tengo la impresión —me atreví a comentarle al agente— de que la persona del Centro Nacional de Pasaportes, del Departamento de Estado, que me aseguró que yo no tendría problemas con mi pasaporte... no había hecho bien sus deberes.

El uniformado se sonrió, me entregó una copia de la primera página de mi problemático pasaporte, pero no el pasaporte —obviamente—, el cual él guardó en una gaveta, Y me dijo que presentara esa copia para que me dejaran salir de Inmigración.

Ya fuera de la terminal, tomé un taxi, le dije al chofer a dónde debía llevarme, y salimos con relativa facilidad del aeropuerto, en razón de la hora. En seguida nos pusimos a conversar. El conductor, que resultó ser un tipo simpático, me preguntó —en un inglés no muy fluido, de acento difícil de reconocer para mí— que de dónde venía. Yo por mi parte, con mi dejo latino, quería saber si él era californiano, sospechando yo que no lo era, al menos de nacimiento. Me contestó que era originario de Armenia, donde se había graduado de ingeniero civil, y que había vivido unos años en Moscú y que vino a trabajar en Los Ángeles hace... Cuando me di cuenta, después de una buena siesta, ya estaba frente a mi casa. Pagué por la carrera, añadiendo una buena propina, y entré a mi refugio tarareando una canción de Lady Gaga. Unos minutos después, hice la llamada a Costa Rica que había prometido. Y como dijo sabiamente William Shakespeare, “Todo está bien si termina bien”.

Viaje al corazón de las flores...

Viaje al corazón de las flores y de los perfumes de la ciudad de Grasse en Francia, y la Fiesta de las Flores en Ambato.

Voy a hablarles de mi visita a la ciudad de Grasse, la ciudad de las flores y de los perfumes, en Francia y de la Fiesta de la Fruta y de las Flores en Ambato. Como Ecuador es un gran exportador de flores y de frutas, me trasladé a Grasse, en búsqueda de las bellas flores francesas.

Visita a Grasse

Con una población de 52 000 habitantes, la actividad de Grasse zumba alrededor del perfume en el centro de la ciudad. Más del 10 % de su población está empleada en la industria del perfume.

Grasse la pasión de los jardines y la capital mundial del perfume

Las flores han dado a la ciudad de Grasse, capital mundial de la perfumería, sus títulos de nobleza. La ciudad está adornada a nivel visual como olfativo por jardines y campos de flores: de jazmines, de rosas y de tuberosas, las tres flores reinas en el arte de la perfumería. Los propietarios cultivan esas flores y algunos jardines han sido arreglados para conservar ese patrimonio reuniendo el conjunto de aromas y fragancias de la región.

Grandes empresas de perfumes están instaladas en Grasse, como Fragonard y Galimard. Grasse ha hecho de su industria del perfume un arte haciendo hincapié en el lujo y en la calidad de sus productos.

Las grandes perfumistas como Dior, Chanel, Yves Saint Laurent, Fragonard, Ga-

limard, sacan de esos jardines las esencias de sus flores y las materias primas de sus fragancias, reconociendo de esta manera la tecnología de Grasse y la cualidad de sus flores.

El desarrollo y el perfeccionamiento de las técnicas de extracción han contribuido al progreso de la reputación de la ciudad. Debido a la importancia de la industria del perfume, Grasse se ha convertido en una ciudad prospera y celebre. La región de Grasse es muy propicia para el cultivo de las flores por su clima suave y soleado y la abundancia de agua que la rodea.

Mencionemos algunas flores que se cultivan en Grasse y en sus alrededores:

-La rosa centifolia, o rosa de cien hojas o rosa de mayo. Nos recomendaron que visitemos la Exposición de la Rosa en el mes de mayo, fecha en que se recogen las rosas de mayo en casa de la familia Mull (productor exclusivo de esta flor para Chanel en Grasse).

El perfume “Gabrielle” de Chanel fue la fragancia más esperada en 2017-2018, junto con el perfume “Le jour se lève” de Louis Vuitton creado por Jacques Cavallier Belletrud, quien dice que “el perfume ayuda a sentirse mejor”.

-El jazmín, es la reina de las flores. Los campos de jazmín se sitúan principalmente en Grasse. Originaria de Persia y de la India, el jazmín es una de las flores emblemáticas de Grasse. Desde 1860, el jazmín



LEONARDO CUEVA PUERTAS

CONSULTOR EN COMERCIO
INTERNACIONAL Y
PROGRAMAS EUROPEOS.
PROFESOR UNIVERSITARIO

es cultivado en pleno campo para responder a la solicitud de los perfumistas.

La ciudad de Grasse rinde homenaje en agosto de cada año a la pequeña flor blanca, al jazmin y a su perfume a la vez fresco, florido, caliente y muy rico, una necesidad para la creación de perfumes de alta calidad.

- La mimosa, es una flor que tiene la particularidad de florecer en invierno.

- La tuberosa, tiene un perfume muy rico y meloso, uno de los más fuertes del reino vegetal. Uno de los extractos más caros puestos a la disposición de los perfumistas.

El patrimonio viviente de la región de Grasse, sus conocimientos, su experiencia, sus conocimientos técnicos, su pericia ancestral, su habilidad, su saber hacer excepcional son tan preciosos como frágiles que conviene preservarlos de las amenazas de nuestra modernidad.

Frente a la mundialización, al crecimiento de los intercambios comerciales y al aumento de los extractos de síntesis en perfumería, la región de Grasse ha sentido la urgencia de proteger su patrimonio: sus materias primas naturales, sus productores de flores, sus técnicas de transformación y de composición, el genio de sus creadores, pero también las prácticas sociales, las fiestas y los ritos relacionados con el universo del perfume.

Luego de una decena de años de esfuerzos, la ciudad de Grasse obtuvo el 28 de noviembre de 2018 su inscripción en el Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Unesco. El reconocimiento de una tradición que remonta al siglo XV, pero también un empuje para mejor protegerlo.

Ecuador debería solicitar también la inscripción de la Unesco para proteger sus tesoros relacionados con la producción de las rosas ecuatorianas que son tan apreciadas en Europa.

Las empresas y los pobladores de Grasse organizan cada año fiestas y animaciones para promover los productos de la región. Han formado cooperativas para exportar sus productos.

El Museo Internacional de la Perfumería de Grasse

Creado en 1989 y renovado en 2008, el Museo Internacional de la Perfumería está situado en Grasse, cuna de la perfumería de lujo.

Crear su propio perfume

Después de visitar el museo, visitamos los establecimientos de la Perfumería GALIMARD en Grasse, y en el pueblo medieval de Eze.

Galimard es perfumista desde 1747. En estos dos establecimientos se puede crear su propio perfume. El perfumista de Galimard convierte a cada visitante en creador de su propio perfume.

Nos indicaron que con 3 toneladas de pétalos de rosa se fabrica 1 litro de perfume.

Un “nez”

(hombre-nariz en Francia, una profesión)

El “nez” (nariz) es un personaje clave en la industria del perfume. Se necesita 3 años de estudios y 7 años de periodo de prácticas, o sea 10 años de formación para convertirse en un “nez”. Al comienzo de su carrera es capaz de discernir 350 fragancias diferentes y, al coronar su carrera más de 3 000 fragancias. Hay unos cien “nez” en el mundo.

Un «nez» trabaja también: en las industrias cosméticas, agroalimentarias, en las industrias detergentes. Es decir, en todos los dominios en los cuales el aroma tiene importancia.

La Fiesta de las Flores y de las Frutas de Ambato

Las fiestas de las flores que se celebran en Grasse, me hicieron pensar en la famosa Fiesta de las Flores y de las Frutas de Ambato.

Ecuador líder en la producción de rosas, Ecuador es un gran exportador de flores, y su industria de flores de corte es una de los líderes mundiales. Las rosas ecuatorianas ubican al país como el cuarto productor en el mundo, ya que posee una variedad de 400 clases que se exportan a 113 países.

Las rosas ecuatorianas son consideradas las mejores del mundo, por su calidad, bellezas inigualables, sus características únicas y su larga vida en el florero después del corte. La floricultura es un potencial para el Ecuador y el futuro se presenta promisorio para la exportación de flores.

Una de las atracciones turísticas más famosas del Ecuador es el Mercado de las flores que se encuentra en la pequeña Plaza del Carmen, en la ciudad de Cuenca.

La Fiesta de las Flores y las Frutas en Ambato

Hablar de la ciudad de Grasse en Francia, es como recordar la Fiesta de las Flores y las Frutas en Ambato, en el centro del Ecuador. Ambato, ciudad de 300 000 habitantes, tierra prodiga en flores y frutas y de gente talentosa e industriosa.

La Fiesta de las Flores y las Frutas es una celebración popular, este año se celebró del seis al 11 de marzo 2024.

Los diferentes eventos congregaron a cientos de miles de turistas nacionales y extranjeros, donde se recuerda a la gente los orígenes de esta fiesta, que empezó en 1951. La fiesta es producto del trabajo unido de todos los ambateños y tungurahueses, aroma de frutas, perfume de flores, manifestaciones de arte, cultivo de tradiciones; todo sobre una base de solidaridad, amabilidad y entusiasmo que sitúan a Ambato en un pedestal de desarrollo cultural.

Dado su protagonismo e importancia en el imaginario e identidad cultural, en 2009 esta fiesta fue declarada Patrimonio Cultural Intangible del Ecuador.

Ambato es famosa por sus frutas, sus flores, su pan cocido en horno de leña. Sus platos típicos deleitan el paladar de sus visitantes, como los llapingachos (tortillas de papa), con huevo frito y chorizo, los cuyes asados, las empanadas de morocho, las tortillas de maíz, el hornado, la chicha, sus alfeñiques.

Ambato es llamada el Jardín del Ecuador. La Fiesta de las Frutas y de las Flores es conocida como una de las más hermosas fiestas del país.

Ambato con sus huertas y jardines primorosos. Sus flores son el blasón de la ciudad. Ambato tiene muchas flores y rosas con cualidades aromáticas y fragancias excepcionales. Esta fiesta es la festividad más importante de sus habitantes. Sus balcones y jardines se visten de gala, de colores y aromas de singular valía.

En la ciudad de Grasse, en Francia, fabrican perfumes y mermeladas a partir de pétalos de flores. En Ambato fabrican mermeladas, miel, galletas, turrone, vinagre a partir de pétalos de rosas.

Pienso que sería una buena idea invitar a los productores de flores, a los perfumistas y a los fabricantes de mermeladas de la ciudad de Grasse, para que visiten Ambato durante esta fiesta de la flor.

Gracias a las flores, valdría la pena que las autoridades de Ambato conversen con las autoridades de Grasse para firmar acuerdos de hermandad y cooperación, sobre todo ahora que Ecuador y Ambato están interesados en atraer inversiones extranjeras y en desarrollar su turismo.

Así, el “Comité Ciudadano para la Internacionalización de Ambato”, Diana Caiza, alcaldesa, está interesado en impulsar la presencia de Ambato en el ámbito internacional con el fin de establecer un marco de acción para fomentar la inversión y el crecimiento económico de Ambato.

El 22 de noviembre 2024, organizan un foro internacional “Ambato Tech” con la participación de la empresa multinacional “Amazon”. El 23 de noviembre organizan una mesa de cooperación internacional para identificar necesidades en la región y plantear proyectos de desarrollo entre instituciones. El 4 de diciembre se llevará a cabo el “Encuentro de Ciudades intermedias del Mundo”. El Centro de Convenciones de Ambato será el escenario para realizar encuentros internacionales reafirmando el compromiso de Ambato como centro de desarrollo en la región centro del Ecuador.

París, 9 de octubre 2024

Inicio del Colegio San Bernardo de Loja



EFRAÍN BORRERO E.

El doctor Bernardo Valdivieso González de las Heras, al legar sus bienes “para que eduquen con formalidad y temor de Dios a la niñez y juventud de esta ciudad”, mediante acto testamentario de 22 de julio de 1805, “colocó el motor de avance en la restitución del antiguo Colegio de Loja, que fuera regentado por la presencia misional jesuítica. Por eso se dice que Bernardo Valdivieso, al hacer la entrega de sus bienes, lo que más deseaba era la continuidad de una obra iniciada en los albores del siglo XVIII. Pues, de ella se había obtenido un fruto espléndido de altos valores en el campo de la actividad intelectual y labores humanas”, señala Alfredo Jaramillo Andrade en su obra *Reseña Histórica del Colegio Bernardo Valdivieso y de la Universidad Nacional de Loja*.

Sin embargo, el noble propósito del benefactor se vio empañado por la ambición y discordia de intereses mezquinos que levantaron tiendas de campaña para impedir que su voluntad se cumpla fielmente; hechos que con lujo de detalles analiza Pío Jaramillo Alvarado en su *Historia de Loja y su Provincia*.

Cuando Simón Bolívar visitó la ciudad de Loja en octubre de 1822, conoció pormenorizadamente los problemas suscitados y la afectación a la voluntad de Bernardo Valdivieso, adoptando una posición radical que allane el camino a una solución viable. Como dice Alfredo Jaramillo: de un solo tajo se propuso desatar con el brillo de su genio y de su espada aquel “nudo gordiano”.

Para ello, el 19 de octubre de 1822 dictó un Decreto por el cual concede al Ilustre Cabildo de Loja “una norma de conducción administrativa respecto de los bienes del testador, tratando con ello de evitar los peculados y enajenaciones que pudieran suscitarse por otros motivos que no fueran los propios de la educación”.

Concomitantemente dictó el Reglamento del Colegio para su formal funcionamiento, conformado por diez artículos: Art. 1º De lo que es necesario para ser colegial, Art. 2º Del Rector; Art. 3º Del Vicerrector; Art. 4º De los catedráticos; Art. 5º Del bedel; Art. 6º Del mayordomo; Art. 7º De las rentas; Art. 8º Del régimen interior del Colegio; Art. 9º De las asistencias y vaca-

ciones; y, Art. 10° De los días de Comunión. Dicho reglamento rigió hasta el 16 de noviembre de 1838 fecha en que el presidente Vicente Rocafuerte expidiera otro

No obstante, fue después de cuatro años que dicho Colegio se instala bajo el nombre de San Bernardo, como consta en el acta respectiva reproducida por Máximo Agustín Rodríguez en sus Apuntes para la Historia de Loja, y que según afirma fue tomada en copia del primer libro original del Colegio, cuyo texto reza a la letra:

“En veintidós de octubre de mil ochocientos veinte y seis, en la Iglesia de las Religiosas Conceptas se anunció la Instalación del Colegio San Bernardo de esta ciudad de Loja, verificándose en ella y en el mismo día la apertura de un curso de Filosofía Moderna, siendo Rector de dicho Colegio el doctor Joaquín Añasco, Cura de la Parroquia de Gonzanamá y Racionero electo de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca; su Vice- Rector el señor doctor Juan Rafael Arias, y catedrático de Filosofía el Reverendo Padre Lector Fray Felipe Molina, nombrados todos por el Gobierno, y que suscriben para que conste.- Doctor Joaquín Añasco.- Doctor Rafael Arias.- Doctor Felipe Molina, Profesor de Filosofía”.

Máximo Agustín Rodríguez dice que el proceso de inscripción de los estudiantes se inició el 2 de enero de 1827 hasta el 5 de marzo del mismo año, siendo en total 32 los primeros alumnos del Colegio San Bernardo, cuya nómina es la siguiente: José María Lequerica, Hilario Gálvez, Juan José Coronel de Mora, José Miguel Granda, Escolástico Costa, Agustín Costa, Juan José García, Hilario Manuel Molina, José Ruilova, José Isidro Figueroa, Juan Guerrero Mejía, Ignacio Ayala, José Miguel Carrión y Loaiza, José Rosa Machuca,

Ramón Coronel de Mora, Segundo Borrero, Manuel Borrero, Tomás Borrero, José María Espinosa, Manuel Espinosa, José Miguel Jaramillo, Juan de la Cueva, Ignacio Burneo, José María Ayala, Manuel Calle, José María Yunga, Máximo Gonza, Zoilo de Lara, José María Campoverde, Manuel Carrión y Pinzano, Manuel José Jaramillo y Miguel Calderón.

Hace hincapié en que los alumnos Yunga y Gonza fueron jóvenes indios con derecho a educarse en colegio de blancos, en virtud del Decreto y dos becas que para la educación de indígenas así proveyó. Con relación a Yunga dice que años después llegó a ser el doctor Yunga, Presbítero y uno de los profesores más heroicos en ese colegio.

Deseo resaltar dos acontecimientos en el ámbito artístico generados por la Junta del Colegio San Bernardo años después, que Máximo Agustín Rodríguez los destaca con énfasis: el primero, la fundación y establecimiento en su claustro de una Academia de Música, el 23 de septiembre de 1844, que se regía por un Reglamento especial que “el Ilustre Concejo Municipal de Loja tuvo la delicadeza patriótica de formularse-lo”. Esta Academia fue aprobada por el Supremo Gobierno en virtud del Decreto de 29 de octubre de 1844.

El segundo acontecimiento fue el fomento y promoción del arte pictórico, para cuyo efecto se nombró preceptor o profesor de ese ramo de bellas artes a don José María Berrú, lojano benemérito y progenitor de artistas, el 2 de enero de 1949. Esta nominación dio vida a la Escuela de Dibujo que desde el 6 de diciembre de 1852 acogió a la niñez femenil lojana.



Bosques en peligro: la lucha contra las llamas en Loja

mcsaenz997@gmail.com



MARÍA CRISTINA SÁENZ J.

En el corazón del sur del Ecuador, la provincia de Loja, conocida por su belleza natural y su biodiversidad única, se ha convertido en un testigo silencioso del desastre. Cada año, cuando la temporada seca se aproxima, un temor inconfundible invade a quienes habitamos estas tierras: el miedo a los incendios forestales. Ese monstruo implacable, alimentado por la negligencia humana y el abandono institucional, consume hectáreas de bosques, hogares de flora y fauna irremplazables.

A lo lejos, las montañas ennegrecidas parecen llorar. Sus heridas abiertas son testimonio de la devastación que hemos permitido. Cada columna de humo que se alza no solo sofoca el aire que respiramos, sino también nuestra esperanza de un futuro más verde. Las llamas avanzan con una ferocidad que aturde, transformando en cenizas lo que tardó décadas e incluso siglos, en crecer.

Pero el fuego no actúa solo, es el resultado de nuestras acciones, descuidos al quemar maleza, negligencia en los sistemas de vigilancia y una lamentable falta de recursos para prevenir o mitigar el desastre. Aquí, en Loja, los incendios no son solo un problema ambiental; son una tragedia social, económica y emocional.

Cada año, las noticias se llenan de reportes sobre incendios en bosques secos, páramos y reservas naturales. Es imposible ignorar la impotencia de quienes ven cómo el fuego consume sus tierras. Agricultores, comunidades indígenas y conservacionistas observan cómo sus esfuerzos por proteger estos ecosistemas se desvanecen en el aire, junto con las cenizas. Se organizan brigadas comunitarias, improvisadas y mal equipadas, para combatir las llamas. Son héroes anónimos que arriesgan su vida porque no hay quien más lo haga.

La pregunta que nos quema a todos es: ¿Dónde están las autoridades? ¿Dónde



están los planes de prevención, los recursos y la voluntad política para proteger nuestros bosques? En medio de esta crisis, es evidente la falta de coordinación entre instituciones. Es desgarrador ver que los presupuestos para conservación y manejo ambiental son insignificantes; sin brigadas especializadas, sin equipos adecuados y con un personal reducido, las respuestas a estos desastres son siempre tardías e insuficientes.

La desesperación se siente en el aire. Como sociedad, estamos viendo cómo nuestro futuro arde ante nuestros ojos, y, sin embargo, seguimos actuando como si tuviéramos tiempo de sobra. Es crucial reconocer que estos incendios no son solo eventos aislados. Son síntomas de problemas más grandes: el cambio climático, la deforestación, el mal manejo de residuos y la falta de educación ambiental. Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad, pero la mayor recae en quienes tienen el poder de decidir.

Al pensar en el futuro de Loja, resulta difícil no sentir una mezcla de tristeza y rabia. ¿Qué pasará con las generaciones que vienen detrás de nosotros? ¿Qué les dejaremos? Si seguimos en este camino, solo encontrarán un paisaje árido, carente de vida y de la belleza que alguna vez nos definió.

Pero aún hay esperanza, aunque es tenue. Está en las manos callosas de quienes apagan incendios con baldes de agua, en los jóvenes que defienden la naturaleza con pasión y en las voces que no se cansan de exigir justicia ambiental. El tiempo de actuar es ahora. Que las cenizas no sean lo único que quede de Loja.

El Premio Princesa de Asturias



GUSTAVO NOVILLO RIOFRÍO

Como pocas veces, un premio importante para las artes es entregado con sobra de merecimientos a un ícono de la música como lo es Joan Manuel Serrat, “por el alcance de una trayectoria artística que trasciende la música y se hace referente cívico, sumando a las letras de sus canciones la fuerza del himno colectivo con voluntad universal”.

Conocí a Serrat cuando, casualmente, en mis frecuentes visitas a los almacenes de música de mi época, recalé en el almacén de Leonel Vaca en la calle Sucre y me llamó la atención un LP denominado “Mediterráneo” de un tal Joan Manuel Serrat. Cada canción que escuchaba de ese disco en mi viejo tocadiscos 3 en 1, me resultaba impactante, tanto por sus acordes como por sus letras. Había encontrado una joya musical y desde ese momento me convertí en “serratero”. En ese primer long play que adquirí, dos canciones despertaron mi sensibilidad musical y espiritual. La una “Mediterráneo” con esa sutil

entrada musical que me hacía imaginar una sigilosa llegada a la playa del Mediterráneo; y, luego, con esa suave mixtura de la percusión y los vientos en una alegoría que me transportaba a navegar en ese maravilloso paraje. Sostengo, como muchos, que “Mediterráneo” es una de las mejor logradas piezas musicales en el mundo de la música. Y la letra, una descripción del alma mediterránea, de su identidad moldeada por el mar, de su sensibilidad y amor por su terruño (“y a mi enterrarme sin duelo, entre la playa y el cielo..., cerca del mar porque yo nací en el Mediterráneo”).

La otra canción, “Aquellas pequeñas cosas” (que fue interpretada en la gala del premio). Con una musicalidad nostálgica y melancólica que nota a nota se va impregnando en el alma. En sincronía perfecta con una letra que nos transporta a nuestros recuerdos más íntimos, a todas aquellas pequeñas cosas que forman parte de nuestra vida, que “nos hacen que lloremos cuando nadie nos ve”. Me pregunté muchas



IMAGEN DE LA INTERNET

veces cómo Serrat logró hacer una pequeña canción, pero con una letra tan profunda y darle esa perfecta musicalidad como un marco ideal para la reflexión y para despertar tantos recuerdos de nuestras vidas.

De ahí a esta parte, soy un “serratero” fiel. El humanismo de Serrat se refleja en las palabras que expresó en la entrega del Premio Princesa de Asturias. A su más puro estilo, un discurso corto, pero lleno de sabiduría. Aquí un extracto de su discurso: *“Prefiero los caminos a las fronteras, la razón a la fuerza y el instinto a la urbanidad. Soy un animal social y racional que necesita del hombre más allá de la tribu. Creo en la tolerancia. Creo en el respeto al derecho ajeno y el diálogo como la única manera de resolver los asuntos justamente. Creo en la libertad, la justicia y la democracia. Valores que van de la mano o no lo son. Tal vez por eso no me gusta el mundo en que vivimos, hostil, contaminado e insolidario donde los valores democráticos y morales han sido sustituidos por la avaricia del mercado, donde todo tiene un precio. No me gusta ser testigo de atrocidades sin unánimes y contundentes respuestas. No me conformo al ver los sueños varados en la otra orilla del río. ¿Cuándo llegará el tiempo de vendimiar los sueños?, me pregunto de mala gana, al ver partir a los amigos sin cosechar”.*

¿Se dan cuenta por qué me declaro “serratero”? Como dijo el maestro Tito Fernández: “Si hay tantos como yo, por qué estamos tan solos?”. Serrateros del mundo uníos!!!

Conciencia moderna poética



SANDRA LUDEÑA J.

Para hablar de una poesía autoconsciente, en primer lugar, debo decir que el tiempo de escribir poesía solamente como un canto, o como un sentir ha pasado, hoy la exigencia va mucho más lejos, la conciencia poética apunta hacia una progresiva superación de la poesía, lo afirmo así porque ya no es posible encerrar el arte de hacer poesía en el simple uso del lenguaje, de ser de esa forma, la inteligencia artificial tan nombrada en estos últimos años, nos reemplazaría a los poetas con sobra de méritos.

Por lo expresado, me atrevo a contradecir la apocalíptica sentencia hegeliana del “fin del arte” y a coincidir con el debate contemporáneo que abre la ruta para la autoconciencia poética, que no es otra cosa que un acercamiento de la escritura a sí misma, por esta razón el poema toma materialidad, esencia, cuerpo propio para que una vez que su creador lo dé a luz, éste sea leído, observado, analizado e interpretado desde su presencia integral, más allá de su fondo y forma.

Esta es una provocación a ir más allá de las fronteras literarias, pues,

solo la poesía puede decirse a sí misma con la exactitud de lo inexacto, solo ella puede rebasar sus propias fronteras y develarse a sí misma con sus efectos sonoros, con sus juegos retóricos, con sus silencios y a pesar de que haya tomado ya una forma material, sigue creando vínculos con el prójimo.

Este nuevo enfoque, propio de la modernidad literaria continúa vivo en la autoconciencia poética, donde a más de ese profundo metonímico al cual el ojo del lector lo convierte en lengua, es un misterio, puesto que el lector a más de observador, sufre una transformación; no es raro saber que quien empieza leyendo nuevas propuestas poéticas, no es el mismo que termina su deleite al cerrar el libro.

Para sostener esta afirmación traigo a mi memoria una anécdota: por los años 2007 o 2008, me aproximé a la poesía del escritor español Alfredo Pérez Alencart, leyendo todo lo que lograba encontrar disponible en la red de internet, con el paso del tiempo, experimenté tremenda transformación, puesto que la influencia de Pérez Alencart había propiciado en mí, no

solo placer, sino crecimiento, por lo dicho sostengo que somos la creación de lo que leemos.

Lo afirmado sugiere la presencia de una conciencia reflexiva que aborda la poesía como algo que va más allá de su lineal y única forma de crear, pues más allá del uso del lenguaje, hay pensamiento, hay sonoridad, hay simbolismo en los espacios en blanco y los silencios. Desde este punto de vista, la conciencia poética invita a una vivencia del texto como un objeto, o mejor dicho, como un artefacto que se está desplazando para dar un espacio al tiempo.

En el poema el espacio es la música no cantada de la página y, la transformación del lector se produce a mi modo de ver, porque la lectura es un espacio de comunión, con ese espacio el autor se refleja como otro, no como un “yo”, entonces el que lee como el que crea comparten el proceso de creación.

Así, con un poquito de conciencia poética sabemos que son distintos los momentos de la poesía, que a diferencia de otros discursos, la verdadera poesía ya no canta solo para sentir, o para estremecer al otro, sino que lo hace como una esencia, como un discurso con pensamiento propio, que es actualizante y aunque el poema siga teniendo el vínculo con el canto, sigue produciendo algo de magia, es una revitalización del aquí y del ahora. Mas, esa función del canto, esa posibilidad de revelación no es una revelación del “yo te digo”, sino “yo te invito”, es una conjugación atípica, una forma de incluir a los lectores, una forma de hermanarlos, una interconjugación, un intercambio tan profundo con el otro, que rebasa las fronteras.

De esta manera, la conciencia poética delinea la posibilidad de que el poema sea varias cosas, ya no solo literatura, también filosofía, posibilitando una forma de hermandad con el lector y, una suerte de materialidad transformadora, otorgándole un espacio al tiempo, algo que siempre fue soñado por los poetas, esa tentación de espacializar el tiempo.

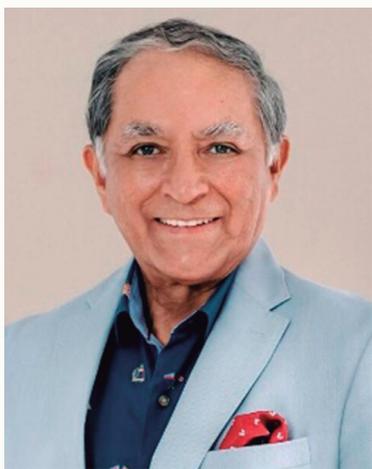
Con todo lo dicho, el debate contemporáneo tiene razón al pretender que sea el lector el que busque, el que arme, el que crea y el que interactúe. Recordemos que la poesía completamente corporal es solo un cuerpo de signos y símbolos. Pero, cuando hablamos del poema como un artefacto capaz de llevar ideas, pensamiento transformador, estamos haciendo conciencia de la capacidad de la poesía de vigencia, de vanguardismo, que abraza la posibilidad de que una vez culminado el poema e inscrito en papel y tinta, continúe creándose colectivamente al ritmo en que es leído.

Así, un poema contemporáneo puede cambiar de forma y figura, aunque no de forma material sino de forma intangible, cada vez que se lo lea, así el arte poético se declara una llave universal para abrir puertas.

Hoy la nueva creación literaria trae propuestas cada vez más audaces, poemarios en los que es posible hallar pensamiento, saber qué estuvo pensando su creador al realizarlo, tanto en su forma de entender la escritura del poema como sus individuales intereses literarios, sus inquietudes en torno a la creación y, a la vez saber a qué nos exponemos cuando leemos a un autor. Esto es lo que yo llamo conciencia moderna poética.

¿Para qué escribir?

ajimboc@hotmail.com



AQUILES JIMBO C.

Cuando el ser humano hace visible su capacidad creadora a través de las letras, esta transmitiendo y contribuyendo con ello a hacer trascendente y a conservar gráficamente la información y sus ideales persistentes.

Si la gran interrogante es ¿Para qué escribir? Sin duda la respuesta es... Para darle forma y sentido al ejercicio de las libertades de pensamiento y de expresión como herramientas fundamentales de la comunicación humana.

El ejercicio de esta actividad creadora exclusiva del ser humano, implica la preparación, la investigación y la gran responsabilidad de llegar hacia el lector con temas, estilo y lenguaje respetable y halagador porque el escritor no escribe para si mismo sino, para un conglomerado social que reaccionará de acuerdo a sus cualidades, creando entonces la posibilidad de influir en la forma de pensar y de actuar del grupo social, por lo tanto, los temas a elegir serán de tipo colectivo y no individual.

La escritura muy bien fundamentada, diseñada con enfoque social y expresada con respeto y naturalidad será sin duda la manera más sutil de la trascendencia cultural del escritor.

Si la escritura es una actividad creadora exclusiva del ser humano, tiene que ser en el presente y en el futuro un derecho ineludible de todos los seres humanos sin exclusión alguna; sin duda es una utopía, pero hacia allá debemos impulsar nuestra responsabilidad cultural y humana.

El amor

*Al planeta Dios le insufló afanes
y saltó su corazón en las entrañas
que soplan fuego en los volcanes
y encresta de plata las montañas.*

*El amor fue de arcilla y es probeta
de la vida y la pasión en el orbe
y escribe con su pluma de poeta:
yo le hice rico y feliz al pobre.*

*Lució el Amor sus galas bellas
e hizo de la tierra un paraíso
a guiño de sol y risa de estrellas...
No es poco lo dado, sino lo preciso.*

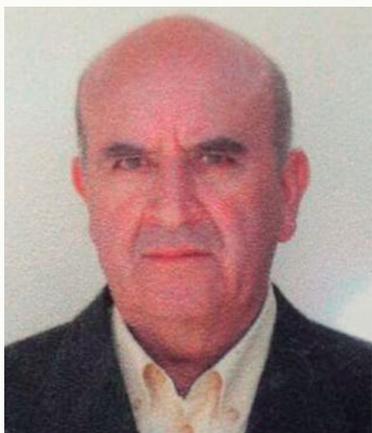
*Inflama el alma de pasión y anhelos
con destellos de ardiente flama;
es vida, es aire, insomnio y desvelos,
es poder del caballero y de la dama.*

*Pulsa el sentimiento y la palabra
en versos cautivantes a la amada,
es del corazón un poder que labra
en afectos de casta refinada.*

*Es afecto ferviente, vigor innato
-cálida efusión de los humanos-
sentimiento con poder sensato
si con la razón le sintonizamos.*

*Agudo afán pasional y sediento
que enfila la mente y rotura el pecho
echando a veces suspiros al viento...
le he visto erguirse estando deshecho.*

*En el pobre y en el rico es el mismo
solo cambia el sutil refinamiento;
está en el que se busca a sí mismo
y en el que se da sin medir el tiempo.*



ROMÁN IZQUIERDO B.

*Desborda por los ojos, fulgurante,
o como placidez de una mirada;
en el rico es de altivo talante
y en el pobre es su fortuna dorada.*

*Para el humano espejo de la mente
es sublime... y por eso indefinible.
Es ansia gentil, a veces demente,
que aturde con fuerza irreductible.*

*“Es algo excepcional, especial y bello”
dice emocionada mucha gente.
Es incendio interior, digo, un destello
que ciega a dar y a darse dulcemente.*

*Es servicio atento, gala y ternura,
sacrificios hasta la inmolación:
Beneficios con los que procura
dar a su amado con predilección.*

*Quien ama da con gozo lo mejor
de sí, para el bien de su amado,
sin esperar recompensa posterior
da su sentimiento auto refinado.*

*Entonces amo, amas, ellos aman
todos amamos a nuestra manera,
unos de pasión se inflaman
otros, de una inquietud pasajera.*

*Que el amor del alma va en el beso
y ata dos vidas en un solo destino
solo dudaría un donjuán travieso
porque su alma es de beso peregrino.*

*Le resalto al amor y le bendigo
porque es mucho más que sentimiento:
es el Cielo en Plenitud... ¡qué más digo!
si es como mi esposa en mi aposento.*

(Ganó “PLUMA DE ORO” en FestiVegas – 2024)

*¡Hey!,
quiero comprar tu alegría y desenfado;
el azúcar de tu boca de guayaba.*

*Agua marina apapáchame,
que el cayuco danza entre las olas,
mientras las garzas apresuradas hurgan en el fango
buscando caracolillos y mejillones,
pues la marea está subiendo.*

*Tú siempre estás ahí
danzando entre los manglares
buscando el aroma
de mis cabellos en tus manos,
y yo tus huellas en la arena
llena de fresca espuma.*

*No sé cómo pasó
un solo halito de Poseidón,
y la marejada arrancó las palmeras,
inundó las chozas, mezcló las redes,
y soltó las amarras de las barcas
que atracaron en tu cielo agitado.*

*Tú, estabas ahí desde hace mucho
y el mar te llevo a sus entrañas
ahora, extraño tus visitas
Nereida de los mares,
ninfa de mi horizonte.*

*Perdóname no volverá a pasar
estaré en la sombra mirando tu luz,
me convertiré en una gárgola
en la torre del faro,
no perturbaré la paz y el sosiego
que te dan las rocas del acantilado
no buscaré llevarte conmigo
quédate; por favor, quédate
estos son tus dominios,
sigue divirtiéndote entre las crestas del oleaje
sé feliz,
el único fin de la vida es ese,
ser feliz.*

Yo, me doy por vencido.



CARLOS ESPEJO J.

Estudiar lo nuestro es primero

Loja en la Gran Colombia 1828-1829



SANDRA Y GABRIEL GÓMEZ

gabrielgonzalogomezgomez@gmail.com
Cel.: 09 8483 9050

Archivo Histórico Municipal de Loja

La Comisión de Límites entre Colombia y Perú. La guerra y la paz

PRIMERA PARTE

De acuerdo a la investigación y estudio de las fuentes primarias, mismas que están higienizadas y cronológicamente organizadas y que se encuentran en el Archivo Histórico Municipal de nuestra ciudad de Loja, mismas que aproximadamente suman la cantidad de doscientos mil folios, distribuidos en tres fondos que son: los municipales, los de la gobernación y los particulares; los cuales siempre están a disposición de los profesionales de todas las especialidades así como de los investigadores en el campo de la historia que se interesen en revelar la esencia de la lojanidad y aportar con nuevos datos sustentados en estas fuentes primarias para el esclarecimiento de la historia de nuestra patria chica, ya que la historia no es estática como se nos ha enseñado en el sistema nacional de estudios, sino dinámica, lo que permite contribuir a la misma con nuevas evidencias.

Utilizando la información del Centro de la memoria de Loja, bajo el título de la Comisión de Límites entre la Gran Colombia (Tumbes) y la República del Perú, hemos seleccionado pliegos inéditos, manuscritos realizados por el oficial de pluma, quien nos ha dejado estos documentos bien redactados, respetando la escritura de aquellos tiempos y auxiliados por la paleografía hemos caligrafiado le-

gajos que pertenecen al año de 1827, que tienen relación con las fronteras entre estos dos países, en los tiempos de vida colombiana de Loja, el más bello y último rincón del mundo para vivir eternamente. De entre los doscientos mil documentos que tiene nuestro Archivo Histórico Municipal, hemos encontrado folios que nos hablan del intento del arreglo de límites entre la Gran Colombia y el Perú, en los ya de entre los ya seleccionados, están aquellos que tienen que ver con la participación de don Ramón Pinto protagonista del grito de la Independencia del 18 de Noviembre de 1820 y firmante del Acta de la Independencia el 17 de febrero de 1822.

Bajo esta temática estudiaremos las primeras fuentes primarias relacionadas con la problemática de los límites, heredada desde tiempos remotos por la falta de claridad en las líneas demarcadoras que señalen con precisión los accidentes geográficos delimitantes de fronteras. Esta falta de precisión nos ha traído problemas políticos, económicos y sociales que han obstaculizado las buenas relaciones entre vecinos, que tenemos un mismo origen y una misma historia.

El primer documento investigado y estudiado se refiere a la guerra con el Perú, en una nota elocuente dirigida a los

señores Alc^s. de Gonzanamá, julio 25 de 1829 y su mensaje de este pliego dice:

“El Sr. Gov^r. de la Prov^a. mirando el mejor método de librar los males q. le há causado a toda la Prov^a. la guerra del Perú ha disp^o. q. paré el mensual, y q. la tropa se mantenga con el resto de las dos mil cabezas de ganado dispondrá a marchar a Cuenca y lo q. adeudan (...) mensual, y q. estos vengan dentro del termino de 15 (...) haciéndolos responsables a VV. en caso de falta de una Cabeza...¹”

Las autoridades toman precauciones para evitar el atropello que hacía el ejército peruano a las personas y bienes de la sociedad civil en su retirada de las tierras colombianas hacia su país, después de las acciones bélicas de Tarqui. Con el objetivo de evitar las exageraciones, como es el caso de la confiscación del ganado destinado a los cuarteles para sostener el rancho de las tropas colombianas acantonadas en nuestro lugar natal, se resolvió que se suspendan estas obligaciones mensuales y que la proteína animal se tome de la cuota nacional de las dos mil cabezas que se debían mandar al Departamento del Azuay, cuya capital era Cuenca. Sin embargo, no surte efecto esta suspensión, por lo que se elabora una lista de los contribuyentes para tenerlas actualizadas y no se confundan, para una vez que termine el conflicto armado se puedan utilizar con normalidad en la alimentación de nuestro libertarios.

Con estos antecedentes el gobierno y ejército y colombiano para resguardar de mejor manera la frontera desde Tumbes hasta la selva amazónica, dispone que se haga un reconocimiento de los pasos clandestinos para tener el control de los emigrantes tanto hacia Colombia como al Perú, por estos pasos ilegales y controlar mejor la retirada de las tropas peruanas, descubrimos una nota que dice así:

*“Republica de Colomb^a.
(...) do de la parroq^a. de Guacha^{ma}. 1^o de Abl. de 1829.
Al s. Jues político de la ciudad de Loxa*

¹ AHML. Año 1828. Caja 18, folio 589.

*(...) resivido el oficio de V. fha. 18 de marz^o.
(..) que medise se forme una lista sobre los pa
(...) silios qe. ha hecho el ercito peruano en su
(...) retirada,...²”*

A través de esta nota se advierte la preocupación por los “pasos clandestinos” y se solicita se elabore una lista detallada de los oscuros caminos, para tener precaución y evitar la fuga de los militares peruanos por los pasos no autorizados por Colombia. Podemos advertir también que ayer como hoy siguen existiendo estos pasos ilegales para evadir los controles militares y de aduana. Estas preocupaciones castrenses le participan a la autoridad de Guachanamá para que tenga la atención aguda y evitar la fuga de soldados peruanos y de mulares. Esta serie de incomodidades e intranquilidades se ven un tanto aliviadas por la presencia de una nueva nota que da respiro a nuestro pueblo civil que dice así:

*“Republica de Colombia.
Jugado 1^o Municipal de Loxa Noviembre 13 de 829.
Al Señor Gobernador Interno y Jues Politico de esta Capital.
Tan luego como fue resivida para
este jugado el orden de vosotros relativo á el trata-
do definitivo de Paz, ratificado ya por los
Supremos Gobiernos de ambas republicas...³”*

Esta comunicación vino del Prefecto General, para que sea difundida a todas las parroquias del cantón Loja, mediante los bandos que se hacían los días domingos a la salida de la misa de doce, con la finalidad de que el vecindario esté al tanto de los acontecimientos de vital importancia para el desarrollo y progreso de los pueblos, ya que la guerra trae consigo las plagas de la destrucción, muerte y retraso de los pueblos hermanos. Esta noticia llenó de alegría por una parte y de preocupación por otra, ya que era necesario consolidar esta decisión de las repúblicas con acciones concretas y duraderas como sería la organización de una comisión de límites de la Gran Colombia y del Perú.

² AHML. Año 1829. Caja 19, folio 297.

³ AHML. Año 1829. Caja 19, folio 160.

La alegría contagia a todos, tanto es así, que una nota dirigida al *Señor Vicario de esta Capital* en noviembre 11, que en su parte pertinente en relación a la “...ratificación de los tratados de paz entre Colombia y el Perú y confrontar glorioso acontecim^o. debemos justamte. tributar al cielo mas fervorosas bendiciones, á mas q. debe exitar en mas corazones un regosijo sin ejemplo: no dudo que V. p^r. su parte coadyuvara aq. se manifieste esta alegría con repiques de campanas y q. tan felis resultado se selebre con una misa de gra^s. alas diez del dia 15 del pres^{te}. en procura de una gratitud a aquel Dios de vondad. por este medio nos proporciona la tranquilidad tan apetecida...”⁴ Es decir, hay un derroche de euforia y alegría por la firma de la paz entre dos pueblos hermanos, creyentes que le agradecen a Dios a través de una eucaristía para agradecerle por haber contribuido a conseguir la “apetecida tranquilidad”, que traducida es la paz de los pueblos para avanzar en la búsqueda del bienestar común.

No obstante, a pesar de este festejo, había que contribuir en la búsqueda de todos los documentos que existan en las diferentes parroquias del cantón para presentarlos como justificativos de los derechos a los diferentes territorios. Con este objetivo se convoca a las parroquias de Catacocha, Celica, Saraguro, Gonzanamá y otras, como también en la capital lojana, para recopilar las fuentes primarias para demostrar nuestros derechos a través de la Comisión que se formará. Estos pliegos, se ordenará y dispondrá el viaje de un “propio”, de un vuelo, que cuide celosamente estos memoriales, y se comprometa a viajar a Tumbes a la velocidad, con excelentes mulares viajando día y noche para llegar a tiempo a Tumbes.

En el caso de nuestro Ayuntamiento, inmediatamente se pone manos a la obra, con su alcalde a la cabeza, quien dispone que se integre al trabajo de investigación, recopilación, ordenamiento e interpretación el patriota Ramón Pinto

⁴ AHML. Año 1829. Caja 19, folio 160.

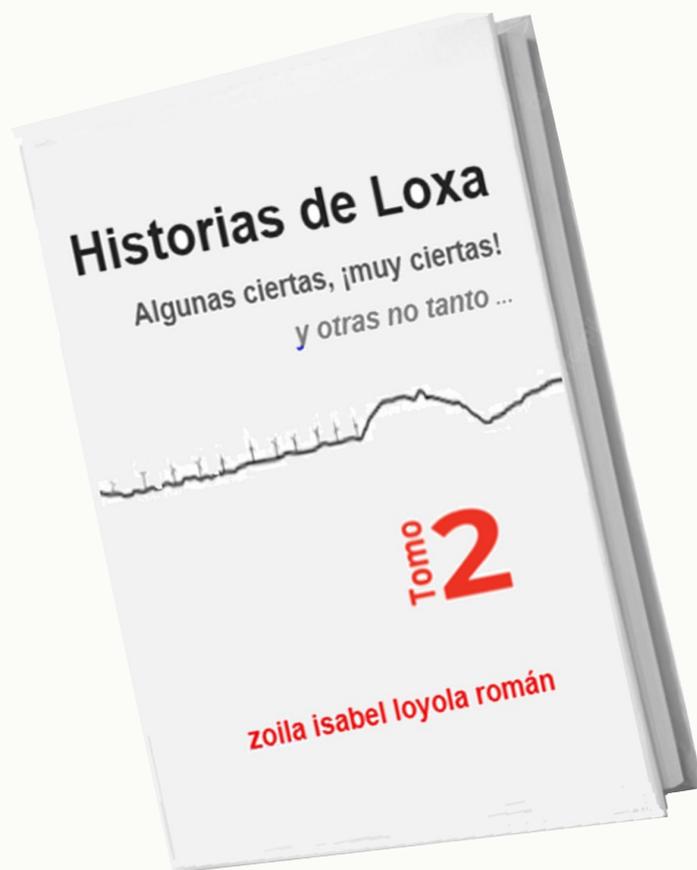
para demostrar la soberanía de Colombia sobre estos territorios.

Una nota especial dirigida del ayuntamiento a nuestro héroe de la independencia y firmante del Acta de la Independencia el 17 de febrero de 1822 que dice:

“Al S. Ramón Pinto Nbre 19 Desde este instan^{te}. se constituirá V. en el archivo pub^{co}. asociado del S. Alc^{de}. Jose Cabrera S. Ramon Arciniegas los C., Man^l. y amacio Ortega, Man^l. Talledo y Lino Palacios y los mas individuos aq^o. V. conceptue abiles para registrar todos los protocolos (...) allar un docum^o. qe. acredite la demarcac^o. y linde de estas prov^e. con la de Peru y de conseguir las llevará V. apuntan^{tes}. individuales de su contenido reservando los protocolos p^a. la inspec^o. q. este Gobno hara de ellos...”⁵

Ramón Pinto fue uno de los organizadores del grito de la libertad del 18 de noviembre de 1820. Su protagonismo fue contagioso, se unió al pueblo, menos a los acumuladores de capitales o los que están muy cómodos defendiendo su puesto o empleo en el ayuntamiento o tenían algo que defender, por cuanto estaban preocupados por la nueva organización política del estado colombiano que les podían pedir cuentas o confiscar sus bienes, o tomar cuenta del origen de sus fortunas. Ramón Pinto, desempeño muchas responsabilidades en el nuevo régimen colombiano como: Protector de indígenas interinamente por algunos periodos, testamentario por algunas ocasiones y de diferentes otras responsabilidades encomendadas a su persona. En este caso es responsable de buscar en el Archivo Público Municipal, documentos que consoliden las posiciones territoriales desde Tumbes y sus anejos hacia la región amazónica, por tal razón hay que proceder con toda responsabilidad, ya que el gobierno de la Gran Colombia, al revisar estos pliegos claves se podrá defender nuestra heredad territorial.

⁵ AHML. Año 1829. Caja 18, folio 843.



La vida está llena de episodios frente a los que siento la íntima urgencia de narrar, de compartir recuerdos y vivencias. Lo hago sobre todo para experimentar esa sensación de libertad que se siente al contar una historia, y en Loja hay muchas historias que nacen y persisten, historias únicas que solo pueden vivirse y sentirse en esta tierra.

Cuando éramos chicos no había semana en que no se apague la luz, ahora que somos grandes también. Estos recuerdos los estoy escribiendo sin luz eléctrica y a la luz de una vela, de las de tres en libra compradas en los kioscos de la catedral.

Aunque Loja fue una de las primeras ciudades en contar con luz eléc-

trica, todos sabíamos que cada vez y siempre, nos quedábamos en tinieblas. Las lluvias torrenciales hacían crecer y desbordar la quebrada de San Ramón en Sabanilla, en la carretera a Zamora, donde estaba la planta de energía eléctrica, en la época de mis recuerdos. Esta brava quebrada arrasaba con todo a su paso, hasta las mismas instalaciones de la planta de luz eléctrica.

Cuando en la Loja de aquellos tiempos diluviaba, es decir, llovía “a cántaros” durante la noche entera; los dos juguetones riachuelos bramaban enfurecidos arrastrando en su cauce árboles enteros, casitas campesinas, animales y todo lo que encontraban a su paso. El viento rugía haciendo



ZOILA ISABEL LOYOLA ROMÁN

tronar los techos de las casas, mientras el cielo negrísimo se abría de vez en cuando, atravesado por la luz resplandeciente de relámpagos que danzaban del Zhañi al Villonaco y de allí al Cajanuma. Todo se estremecía para luego sumergirnos en la más horrenda oscuridad y miedo.

Mis siete hermanos y yo, tiritando, nos persignábamos con fervor repentino diciendo *santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, líbranos, señor de todo mal...* Y enseguida comenzábamos a contar uno, dos, tres, cuatro ... como nos enseñaron en la escuela, para calcular la distancia en donde había caído el rayo según el tiempo que tardábamos en escuchar el trueno.

De repente un trueno y un relámpago estallaban juntos y se apagaba la luz en Loja y, de golpe, todo quedaba sumido en tinieblas. Apenas sucedía el apagón empezaba el correteo por toda la casa en busca de velas o mecheros para alumbrarnos. En cada casa de Loja había una abuela, de esas abuelas que con su calma infundían serenidad a los demás que estábamos espantadísimos por la oscuridad.

Los primeros apagones que recuerdo fueron para mí una experiencia definitiva: aquella falta de luz, en mi mente fantasiosa de niña, era como si todo a mi alrededor hubiera desaparecido. Pero así mismo surge el recuerdo entrañable de ese puntito de luz que brillaba en la oscuridad: la luz roja y anaranjada, del cigarrillo de mi papá, acompañado con su voz para contar nos anécdotas de su infancia y juventud.

Mi papá Raúl era un gran contador de historias. Solamente él sabía dónde poner las pausas, el suspenso, y cuando detener o continuar un relato, convirtiéndolo en un momento por demás entretenido.

En esas noches de apagón mi papá nos contaba cómo él, cuando murió su padre, comenzó a trabajar muy joven para mantener a su familia. Lo hizo en plena Segunda Guerra Mundial en 1940, como contador y pagador en la compañía alemana Ambursen constructora de carreteras. Todos disfrutábamos de sus historias, aunque a veces reíamos y otras veces llorábamos con sus relatos.

Estoy segura de que en nuestra casa, y en muchas otras casas de Loja, en las noches de apagón, todo cobraba vida y calor de hogar cuando nuestro papá nos narraba las peripecias de la llegada del primer carro a Loja, por ejemplo el adquirido por el doctor Roberto Aguirre, allá por el año 1920 y las anécdotas de su ayudante o chulío, como decimos acá en Loja.

—Trajeron el primer carro desde el puerto —decía mi papá— a hombros de peones, demorando unos cinco meses en el camino. El carro lo manejaba un negro vivísimo llamado José Tábara, que se daba el lujo de explicar a los curiosos lo que es un carro, y terminaba explicándolo todo tan “técnicamente”, que terminaba aburriendo, por demás, a sus oyentes:

—Este carro es de marca Ford, de cuatro cilindros, embrague de cono y encendido de magneto— Decía papá imitando la voz del negro Tábara.

— Pero sabiendo que los lojanos, somos un chance impacientes y alcanfores, y ni caso le hacían. El negro filático pero vivísimo bajaba el nivel de sus entelequias y continuaba diciendo, como si nada.

—Las luces de los faros son de carburo como las lámparas de los mineros de Zaruma.

—¡Ah ya! Ahora así sí, que sí, todos te entendimos, negrito sabihondo.

Los lojanos, ingeniosos como somos, al ver las luces de varios colores de los faros de carburo, enseguida lo bautizaron como “el carro del diablo”, manejado por el negro Tábara, que de hecho era negro, negro retinto como el mismísimo demonio.

Contaba mi papá en esas noches de tertulia familiar y a oscuras que, el primer aparato de radio lo tuvieron en el Centro Cultural Independencia, ubicado en el parque de San Sebastián en la casa de don Javier Riofrío, un lugar de reunión de amigos para jugar naipes, billa y billar. Y él, como socio del club y puntual asistente y jugador, aseguraba que escuchaban al “speaker” narrar noticias. Mi papá ubicaba estos acontecimientos por el año 1935. Decía y aseguraba que fue instalado un segundo artefacto radial en la cafetería del señor Daniel Baltazar Palacios en la calle 10 de Agosto.

Por estos momentos preciosos disfrutados en familia, yo rogaba al cielo, que se fuera la luz con más frecuencia para alegrarse de la voz, la memoria y la chispa de papá Raúl. Estoy segura de que lo mucho que disfruté y lo mucho que aprendimos mis

hermanos y yo, tiene que ver con ese tiempo de gracia que nos dieron los apagones de luz en Loja.

Por él, por papá Raúl Loyola, supe de una Loja alumbrada por faroles, y después, por iniciativa de unos cuantos visionarios, se convierte en una de las primeras ciudades de Sud América alumbrada con luz eléctrica.

Siempre que nos contaba sus peripecias en los tiempos en que Loja se alumbraba con faroles, se emocionaba y con un hilito de voz le cantaba a mi mamá esta canción, que nunca más la he oído después de mi papá: *“Yo sería farolero/ si tú te hicieras farola/ que me espera por las noches/ encendida pero sola”*.

Paraba de golpe sus narraciones, y en complicidad con mi mamá, en la penumbra de nuestra casa alumbrada con velas, se guiñaban mutuamente un ojo y decían casi a dúo ¡Bueno chicos, es hora de ir dormir y descansar, mañana tienen que madrugar a la escuela!

22 agosto de 2022

(apagón a la 01h20 de la madrugada en Loja)



¡Muchas gracias tío!

rmartinezspinoza@yahoo.es

“No existen límites para el poder del amor”.

John Morton

PRIMERA PARTE

Nos habíamos reunido en casa de mi hermano Hugo Fabián a disfrutar de unas humitas con café de altura de la provincia de Loja. En medio de la tertulia, mi sobrino Fabián Patricio me dice “muchas gracias tío”, mi padre hace una pausa y veo en su mirada un brillo acompañado de una sonrisa. Esa pausa era que venía a su memoria una historia de la vida cotidiana de Loja que hoy se las cuento aquí:

Era el jueves 27 de septiembre de 1962, en la mañana tres personas solicitaron el servicio del taxi que conducía, se trataba de una pareja de unos 45 años aproximados y una señorita de 18 años, una mujer de piel trigueña, ojos claros, de un cuerpo escultural, muy bonita, de un temperamento alegre y extrovertido y mucho donaire. El señor le indicó que necesitaba alquilar el vehículo por tiempo indeterminado, ya que debían realizar algunos trámites y efectuar variadas compras.

Emprendieron el recorrido, la primera parada fue el almacén de la señorita Matilde Witt ubicado en la Bolívar y Miguel Riofrío.

Mientras la señora y su hija ingresaron al almacén el señor se quedó en el taxi e iniciaron el diálogo, se puso a las órdenes, se llamaba Ruperto Bustamante, la señora Eduviges Jaramillo y su hija Maritza Soledad, eran de un lejano y próspero cantón de la provincia, dueños de una hacienda agrícola ganadera y de un almacén de abastos, venían a Loja a dejar internada en un colegio religioso a su hija para que termine el bachillerato, ingresaba a quinto curso, el motivo principal era evitar que se

case, estaba locamente enamorada de un joven coterráneo.

En la tarde fueron al almacén de don Gonzalo Terán en las calles Sucre y Catacocha y después a muchos y diferentes locales comerciales, tenían una abultada lista de prendas, artículos, libros y cuadernos entregada por el colegio.

Se terminaba el día y aún faltaba mucho por adquirir, estaban hospedados en el Hotel Internacional, en la 10 de agosto y Sucre, lo citaron a las diez de la mañana para continuar con la operación compras. Así ocurrió, estuvo muy puntual y prosiguieron visitando almacenes, a las tres de la tarde habían terminado de adquirir todo lo requerido. Faltaba la confección de los uniformes y vestidos, Hugo les sugirió la modistería de las señoritas Tinizaray de la 10 de agosto y Olmedo quienes se comprometieron a confeccionar las prendas pero por partes, un uniforme lo entregarían el sábado en la tarde y los restantes el próximo miércoles, aceptaron las condiciones, no había alternativa.

Vale mencionar que la pareja Bustamante Jaramillo eran personas cultas y muy cordiales, desde el momento que se conocieron hubo empatía y en los tres días que estuvieron juntos establecieron una amistad que parecía de años.

Como la pareja no podía quedarse hasta el día miércoles, le delegaron para que retire las prendas y las lleve al colegio.

Por las actividades agrícolas, ganaderas y comerciales que mantenían en su lugar de residencia no podían venir a la ciudad con frecuencia a visitar a Soledad, planificaron viajar cada dos meses. La



RAMIRO MARTÍNEZ E.

pareja no tenía familiares aquí en la ciudad, ante esta circunstancia le pidieron que cuando Soledad tenga algún imprevisto la ayude a solventarlo.

Considero que vale recordar que mi padre era el chofer oficial de la comunidad religiosa que regentaba el colegio y existía una fluida amistad con todas las hermanas.

El día sábado a las seis de la tarde Soledad se despedía de sus padres e ingresaba al internado, sus progenitores en la mañana siguiente debían viajar a su querencia.

De acuerdo a la reglamentación del internado las señoritas de los cursos superiores 4to., 5to. y 6to. salían de paseo o excursión cada quince días (los sábados a las dos de la tarde) generalmente a El Valle, El Pedestal o La Argelia, además las tres hermanas que acompañaban al grupo aprovechaban para dictar la materia de Lugar Natal, de acuerdo al pensum de la época, razón por la que las internas llevaban cuaderno y lápiz para tomar nota de las calles y lugares importantes de la ciudad.

Un día de la segunda semana de octubre un joven ciudadano solicitó el servicio del taxi para que lo transporte a la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Loja (sector de La Argelia), durante el recorrido le contó que cursaba el primer año de Agronomía, que se llamaba Enrique González, coterráneo y novio de Maritza Soledad y que ella le ha sugerido que siempre ocupe los servicios de Hugo.

Intrigado por su conversación le preguntó cómo sabía su nombre, si Soledad estaba diez días internada, le respondió que desde el tercer día de internado han mantenido una comunicación epistolar permanente.

Las treinta y dos internas todas eran de diferentes cantones de la provincia y muy guapas, pero sobresalía Soledad por su esbeltez, belleza y donaire. Los sábados que salían de paseo las internas se convirtieron en tardes de fiesta para un buen número de jóvenes que se agolpaban en los portales de la Bolívar y 10 de agosto

y hacían derroche de galantería y piropos, aunque a las hermanas acompañantes para nada les simpatizaba.

El segundo sábado de noviembre habían ido de paseo a El Pedestal y al retorno a las cuatro de la tarde ingresaban por la 10 de agosto hasta la Plaza Central rumbo al oriente. Mi padre se encontraba en el lugar de trabajo (10 de agosto y Bolívar) también de espectador del desfile de belleza; de pronto acompañada de una hermana, Soledad se separó del grupo y se dirigió hasta donde él se encontraba, después de un cordial saludo solicitó que le facilite cincuenta sucres que necesitaba y que sus padres oportunamente le devolverán.

Esta situación provocó una avalancha de jóvenes espectadores y curiosos que deseaban saber quién era la preciosa señorita. Ante la interrogante de un solo tajo les cortó la curiosidad, les manifestó que era su sobrina, todos se retiraron defraudados, unos pocos avanzaron a decir “muchas gracias tío”.

El sábado primero de diciembre a las dos de la tarde en el lugar de trabajo se hacía presente la pareja Bustamante Jaramillo, solicitaron los servicios del taxi y fueron al colegio en donde se encontraba Soledad, fue un encuentro muy efusivo, eran dos meses que no se habían visto. Pidieron a la hermana superiora que les permita llevar a Soledad para que esté con ellos hasta el domingo en la tarde, petición que fue aceptada por la religiosa.

Toda la tarde estuvieron recorriendo y visitando los lugares más importantes de la ciudad. Soledad demostraba felicidad y alegría, narraba que los primeros días de internado fueron difíciles, que sentía nostalgia por su querencia, pero que de a poco fue superando, habría logrado establecer amistad con las religiosas, profesoras, profesores y todas las estudiantes de su curso, que se sentía bien y a gusto.

Por todo lo narrado nadie podía sospechar ni presentir que Soledad estaba programando y planificando fugarse del colegio. A las siete de la noche se despedi-

mos, el domingo tenían previsto visitar las iglesias de la ciudad y el lunes retornar a su cantón de residencia.

Enrique había conseguido arrendar una pequeña habitación (cuarto) en la segunda planta de un edificio de la 10 de agosto y Bolívar, a escasos cuarenta metros del lugar de trabajo de Hugo, esta circunstancia le permitía que en las noches con frecuencia vaya a conversar con Hugo de sus experiencias en los estudios universitarios y sobre todo de su idilio con Soledad, de quién decía que se amaban desde la época escolar.

El viernes siete, como era costumbre, llegó Enrique pero con distinto propósito, le pedía que el sábado a las doce de la noche lo lleve a Cuenca con Soledad, que todo estaba planificado, le indicó una carta en la que Soledad manifestaba su deseo de viajar en el taxi que Hugo conducía. Viajaban a Cuenca porque allá vivía un primo de Enrique quién había preparado todo lo relativo al matrimonio civil. No lo podía creer, leyó dos veces la carta, le parecía inverosímil si siete días antes habían estado toda la tarde con Soledad y sus padres y no hubo atisbos de que esto ocurra.

El transporte de Enrique y Soledad constituía para Hugo un verdadero conflicto, un grave conflicto de intereses, era amigo y transportista de confianza de las hermanas del colegio, amigo de los padres de Soledad y empleado que le pagaban un sueldo para que trabaje y haga producir el taxi. Discutieron el asunto con Enrique, a la final se comprometió a realizar el viaje. El sábado en la tarde comunicó a la señorita Cevallos, dueña del vehículo, sobre el viaje a Cuenca.

Quince minutos antes de las doce estaban a cincuenta metros del colegio, había un silencio absoluto, no se movilizaba nadie, solo esperaban que el reloj marque la hora señalada.

Soledad y cuatro compañeras “cómplices” con mucha anticipación habían fraguado lo que iba a constituirse en una espectacular fuga, pero pasaron por alto un simple y sencillo detalle.

El reloj de San Francisco golpeaba las doce campanadas, la noche estrellada y Soledad amarrada de la cintura con algunas sábanas por una de las ventanas del tercer piso intentaba deslizarse hasta la calle, pero ocurrió lo que no tomaron en cuenta en el proyecto de fuga, uno de los empates (nudo) de las sábanas se atascó en el antepecho de la ventana y a los dos metros se quedó suspendida y se originó el barullo, presas de los nervios propios de la acción empezaron a gritar pidiendo ayuda, Enrique se quedó impávido, ni siquiera salió del automóvil.

A los pocos minutos un policía que había estado de guardia en la zona (chapita de ronda) con su pito lastimero pedía auxilio, se hicieron presentes dos policías más y con algunas hermanas, que ante el escándalo se habían levantado, lograron subir a Soledad. Así terminaba un intento fallido de fuga por un simple error de logística.

El lunes en la tarde Enrique estaba de nuevo en el lugar de trabajo de mi progenitor, se mostraba dolido por el fracaso, pero no se daba por vencido, manifestaba que en el futuro debían planificar mejor.

En la comunidad religiosa había una señora, de unos cincuenta años de edad y de origen indígena, que desempeñaba la función de conserje, no hablaba bien el español, pero era capaz y responsable. El miércoles siguiente (habían pasado cuatro días del intento fallido), a las diez de la mañana, se hacía presente en mi lugar de trabajo la señora conserje para darme un mensaje: Hogo (así le llamaba) madre superior dice que vayas de urgente, quiere hablar con tú.

Se le heló la sangre, de hecho era para reclamar su posible complicidad en la fuga, le indicó a la conserje que iría más tarde, replicó “aurita te llevo”. Se armó de valor y fue, en el trayecto pensaba como justificar su actuación.

Llegó al despacho de la madre superiora y después de saludar preguntó el motivo de la llamada, es indudable que se sentía mal y debió haberlo demostrado en el semblante que la hermana se dio cuenta

y preguntó: ¿Hugo se siente bien?, y añadió vamos a tomar un café y conversamos.

Llegaron al comedor y les sirvieron un café y la hermana le dijo: “le cuento Hugo que el sábado último su amiga Soledad en complicidad con cuatro compañeras trató de fugarse, ventajosamente algún detalle les falló, (para él era una verdadera novedad). Nos soltamos, al unísono, unas grandes y sonoras risotadas. Usted sabe que está bajo la custodia y responsabilidad de nuestra comunidad y de haberse concretado la fuga para nosotras hubiese sido una situación complicada. Ante esta crítica y difícil circunstancia nos hemos comunicado vía telegráfica con los padres y nos han autorizado que la llevemos a Cuenca a una comunidad de religiosas amigas y que mantenemos intercambio educativo”.

Con este comentario de la hermana superiora le volvió el alma al cuerpo, se deducía que Soledad no les informó en qué taxi se iba a fugar.

La hermana indicó que necesitaba que las transporte a la ciudad de Cuenca el día jueves a las diez de la noche, Soledad no había sido informada del viaje para evitar que se filtre la noticia.

El día jueves estuvo puntual, viajaron tres hermanas, la superiora en el asiento delantero y dos en el posterior, con Soledad en el centro. Llegaron a las cuatro de la mañana, el colegio estaba ubicado en la calle Sucre, cerca del parque Calderón, las dos hermanas anfitrionas les asignaron sendas habitaciones para que descansaran del viaje.

El día viernes a las nueve de la mañana retornaban a la querida Loja, supuestamente parecía que concluía esta radionovela como las que en esa época transmitían en Radio Caracol y que tenían gran sintonía, pero no, solo fue un capítulo más.

El sábado quince a las tres de la tarde Enrique de nuevo estaba en el Parque Central, muy preocupado, no había recibido la acostumbrada carta de los viernes, Soledad tampoco estaba en el paseo de los

segundos sábados, no podía estar. Soledad se encontraba a doscientos diez kilómetros hacia el norte.

Ante el sufrimiento y aflicción que demostraba Enrique, Hugo no pudo guardar el secreto y le contó que Soledad estaba en Cuenca, que había sido llevada con autorización de sus padres para evitar que se fugue, le indicó el colegio en el que se encontraba. Con la noticia, esa misma tarde viajaba a Cuenca en busca de su primo (Arturo González) que sería el encargado de establecer comunicación con Soledad. El martes se hacía presente Enrique reboante de alegría y felicidad, en Cuenca con su primo habían logrado encontrar a una señorita estudiante compañera de curso de Soledad y vecina de Arturo que sería la encargada, la mensajera de las mutuas comunicaciones.

Los días y semanas habían transcurrido muy de prisa y era ya enero de 1963, y una tarde en el lugar de trabajo de mi padre dejaban un telegrama enviado por Arturo desde Cuenca, le pedía avisarle a Enrique que retire una carta de la Cooperativa de Transportes Viajeros. De esta manera se iniciaba un nuevo intercambio epistolar permanente.

Enrique seguía visitándolo con frecuencia y una tarde le enseña una carta de Soledad en la que le contaba que sus padres habían compartido cinco días con ella por vacaciones de Navidad y que estaba programando y planificando detalladamente el momento oportuno de abandonar el colegio, pero sola, sin la ayuda ni complicidad de nadie. Como vivía muy cerca del Control Central continuaba yendo en las noches, llegó a tenerle confianza, siempre conversaba de su proyecto de vida con Soledad, pero se mostraba preocupado y sufrido por no poder verla; cuando estaba en Loja la podía ver cada quince días en los paseos sabatinos. Proyectaba para el próximo ciclo universitario matricularse en la Universidad del Azuay...

¿Por qué primo?



Hace 10 lustros, para decirlo un poco elegantemente; cincuenta años, medio siglo y un poco más; el primo Benjamín por méritos propios: capacidad, ingenio, valentía, inteligencia; era el capitán de la tropa de primos, a veces primas, que recorríamos en hermosísimas aventuras las huertas familiares y las huertas de al lado, la hermosa pampa que comunicaba las casas de la abuelita y de las tías con el río Malacatos, en el río mismo y más allá del río.

En una ocasión en que nos habíamos alejado muchísimo de la ciudad; en ese tiempo La Argelia estaba a una distancia enorme para nosotros, en medio de un maizal inmenso, oímos los gritos de una mujer desesperada, nos acercamos y una pequeña casa estaba en llamas.

Los gritos, el humo, las llamas no amedrentaron a Benjamín; porque la mujer nos decía que su hijita estaba dentro de la casa. Sin mediar tiempo para la duda, entré y sacó a la niña en sus brazos; y, nació el héroe.

Y el héroe después se adornó de poesía, de música, de guitarra, de humor fino.

Benjamín, primo querido... ¡Eres mi héroe!”

Lo dije en el Teatro Bolívar, durante el homenaje que el Ilustre Municipio de Loja ofreció a uno de los hijos predilectos de nuestra ciudad, UN GRANDE, como se

leía en la pantalla gigante del teatro: Benjamín Franklin Ortega Jaramillo. El hermoso joyel de la cultura lojana estaba completamente lleno y ya se habían sucedido las intervenciones de las autoridades y de artistas muy reconocidos de la localidad.

Canté con la pista del maravilloso arreglo de Salvador Zaragocín, el hermoso pasillo de Benjamín “La hierba” con letra de Violeta Luna, y luego acompañado con mi guitarra, le dediqué “A mis amigos” el espléndido poema de Jorge Guillén, musicalizado y mejor interpretado por Alberto Cortez.

“A mis amigos les adeudo la ternura...” Como olvidar el brillo de felicidad de sus ojos al verme, especialmente luego de varios meses de ausencia... y con qué ternura nos decía: “Tutules” y “Mito”. Nos enseñaba en “Mecánica Popular” las manualidades que posiblemente podríamos hacer.

“Y las palabras de aliento y el abrazo...” Cuando nos enseñaba a boxear y cuando nos felicitaba, igual en todas nuestras actividades. Nos enseñó canciones y nuevas formas de acompañar con la guitarra.

“Le adeudo la paciencia...” cuando en su adolescencia plena, en vacaciones, lo íbamos a despertar a las 8 de la mañana para ir con él en busca de aventuras.

“Frágil barquito de papel parece a veces la amistad...” ¡Pero no lo es! A mi



AUGUSTO ÁLVAREZ T.

primo Benjamín... lo llevo siempre “en el alma”.

Crecimos en un mundo de muchísimo respeto, los papás eran “los papás”, y así los abuelos, los tíos, los primos. Pero cuando llegamos a la adolescencia y un poco más, la palabra “primo” había adquirido una connotación especialísima, era de “amigo-hermano” y no se la decíamos a cualquiera. En ese contexto, empezamos a tratarnos así con Benjamín, con Eugenio, Guillermo y con otros conocidos, familiares o no. Era asunto de hombres, no ocurrió lo mismo con Beatricita, Ofelita, Piedadcita, Michita, Terecita y Marianita, como siempre las llamamos y las llamaremos.

Rubén Darío al principio era “el tío Rubén”, luego pasamos a llamarlo con admiración y mucho respeto Rubencito; y, solo cuando llegué a la tercera edad, me atreví a decirle “primo”, en su singularísimo significado de amigo-hermano.

Las había oído cantar especialmente con Benjamín, algunas veces con Eugenio y con Guillermo –sus hermanos cantores–, ocasionalmente con el primo Rubén. Con sus voces altas y melódicas perfectamente acopladas, con seguridad, producto de qué cantaron juntas desde siempre, hacían un coro maravilloso. Muchas veces cuando yo era niño me imaginaba que así debería ser un coro celestial.

Ya en mi adolescencia y cuando empecé a tocar la guitarra, abrigaba la esperanza de que, alguna vez ese coro maravilloso, me acompañaría en mis canciones.

Beatricita participaba en muy pocas ocasiones, se casó y se fue a la ‘yunai’. De ella recuerdo que, se hacían muchas bromas con mi papá; una de esas fue cuando este,



se dejó los bigotes; ella me dijo que le dé un recado.

–Dile a tu papá que se almidonará bien los bigotes con lo que sabemos.

Yo no sabía de qué se trataba, tuvo que explicarme que mi padre tendría que hacerlo con los mocos. Seguí sin entender, hasta ahora. Sonrisas.

En alguna reunión en la que no estaba Rubén, el tema de conversación fue, precisamente sobre él. Beatricita dio algunos datos sobre su nacimiento.

–Papá le puso el nombre del insigne poeta nicaragüense Rubén Darío, a quien admiraba muchísimo. Fue el 15 de septiembre de 1929, el día en que nació. El doctor Constante Espinosa, luego del parto le había desinfectado los ojos con gotas de limón. ¡Imagínense! Y casi nace en Cuenca, ya que en ese tiempo mis papas vivían en esa ciudad. ¡Imagínense Rubén morlaco!

Ofelita vivía en Quito, alguna vez que estuvimos en esa ciudad, nos atendió muy cariñosa en su casa situada en la avenida Colón.

Piedadcita la más alegre de todas, y con el don de contar anécdotas de una manera muy especial, nos invitaba a reír alegremente todo el tiempo. Contó con muchísima gracia la historia de una pareja de amigos suyos en la ciudad de Guayaquil. Él, era un conocido periodista, y había sido descubierto en un asunto de faldas. Su esposa –de armas tomar– había contratado a un estibador –un negro musculoso– para que le dé una paliza; y le había pagado cinco sucres de entrada y cinco más, luego de cumplida la misión. El supuesto infiel había ido a dar en el hospital. Y por supuesto el moreno había ido a cobrar lo adeudado.

–Negro bruto, te dije que lo pegues, no que lo mates –le había reclamado la indignada contratista. A lo que el individuo había respondido sin inmutarse:

–Le di lo que correspondía a los diez sucres, pero me piqué, y le di diez más de mi parte.

Michita, Teresita y Marianita contaron sus vivencias de su vida en familia con su hermano Rubén.

–Nuestro padre Emiliano Ortega Espinosa, era Inspector Escolar (lo que hoy es un Supervisor Escolar) recorría la provincia comprobando el funcionamiento de las escuelas rurales y enseñando nuevas metodologías. Mamá era Maestra en la Escuela Miguel Riofrío, pasaba gran parte del día fuera de casa; entonces Rubén los reemplazaba en varios menesteres del hogar.

– Cuando alguno de nosotros estaba enfermo, era él quién iba a la botica; en vísperas de un desfile, o presentación en las escuelas, él resolvía los inconvenientes y conseguía lo que era necesario.



–Con gran paciencia nos ayudaba, indicándonos como realizar algunos deberes escolares, y para entretenernos montaba una sala de cine con una pantalla de sábanas blancas, luz y figuras de papel.

–Tenía una prensa, guillotina y otros implementos para encuadernar, lo cual hacía como un profesional. Usaba el normógrafo, era muy hábil.

Fueron muchos recuerdos del hermano mayor que mencionaron esa noche; luego seguimos cantando, yo tocaba la guitarra y el coro celestial me acompañaba. Íntimamente yo me sentía feliz, muy feliz...

“Marcianita, blanca o negra, aseguran los hombres de ciencia que en diez años más, tú y yo; estaremos tan cerquita, que podremos pasear por el cielo y hablarnos de amor. Yo que tanto lo he soñado, voy a ser el primer pasajero que viaje hasta dónde estás. En la tierra lo he logrado, que lo ya conquistado se quede conmigo nomás...”

“Hoy después de nuestro adiós, he vuelto a verte cariño malo; y se ve por tu reír, que tú no sabes cuánto he llorado. Soy sincero al confesar, que aún te quiero cariño malo, sin embargo, por tu error, todo lo nuestro ha terminado...”

La madrugada ponía fin a la grata velada y rumbo a mi casa, repasaba los recientes recuerdos para atesorarlos.

En algún momento, la palabra primo, trajo a mí, la forma inocente-afectuosa-sonriente maravillosa, de cómo me dice Juan Andrés, el último retoño de mi primo Juan José Puertas Ortega, “doctor primito”.





YOLANDA CASTILLO

Aproximadamente a principios del año 2000, en la ciudad de Loja se dio inicio a una modalidad de transporte muy económica, creada por los taxistas como es la del TAXI-RUTA donde se pagaba veinticinco centavos de dólar por pasaje, una tarifa no muy diferente a la que se pagaba en los buses que cobraban en ese entonces, quince centavos de dólar.

Esta modalidad servía a los barrios suroccidentales como El Pedestal, Miraflores, Capulí Loma, Isidro Ayora, Chontacruz, Lote Bonito y Tierras Coloradas; es decir, los mismos barrios que cubre actualmente la línea de buses número L-11, y también había taxi-ruta para otras zonas de la ciudad.

La estación de parada para los barrios suroccidentales estaba localizada en las calles Pasaje LA FEUE y Manuel Agustín Aguirre. Los conductores se estacionaban en fila de a uno (uno tras otro) y llamaban diciendo: ¡ruta! ¡ruta! ¡ruta! hasta recoger cua-

tro pasajeros, para poder salir en ruta haciendo el recorrido programado, no paraban de anunciar, así iba saliendo el primero de la fila, el que completaba el cupo de pasajeros previsto.

Los “Taxis-ruta” tenían un cupo máximo de cuatro pasajeros, pero alguno de los ocupantes con el ánimo de salir rápido, le pedían al taxista les ceda un puesto más (esto era un mecanismo que pagando un puesto adicional, lograban salir más pronto, ahorrando tiempo), y así la unidad de transporte se enrubaba hacia su ruta ágil.

En otras ocasiones sucedía lo contrario, había pasajeros por demás y resultaba que había dos miembros de una misma familia que querían abordar la unidad de transporte, pero esta ya tenía tres ocupantes, por lo que solo había un puesto disponible, situación que el dueño del taxi arreglaba acomodando la pareja en el puesto del copiloto, o lo que se conoce como el pues-

to de los flacos; así, a veces viajaban hasta cinco pasajeros, en honor al buen servicio del conductor de la unidad de transporte.

También había casos que ampliándose ese buen servicio al que me he referido, el dueño del taxi-ruta permitía que los pasajeros más robustos sienten en sus piernas a los pasajeros más flacos y, que los más cariñosos alberguen a los más consentidos, acomodándose como fuere posible, llegando a sacrificarse el que hacía de sostén, al estirar los brazos de forma horizontal por el espaldar del asiento posterior, para de esa manera, no estorbar al que iba sentado encima; así viajaban juntos madres con hijos, mujeres con niños, hermanos con hermanas, amorosas con amorosos y, enrumbados casi amarillos cargando a apurados amarillísimos que iban encima, lo importante era llegar pronto a casa.

A veces, se tenía que estar en estado de alerta para ocupar el último puesto del taxi que estaba punteando para salir y poder incluirse en el cupo de cuatro o cinco; pues, muchos se las ingeniaban para alcanzar ese tan ansiado último puesto.

Fue así que esa cuadra de la calle Pasaje LA FEUE, donde venden las tarallas, de día y de noche se llenaba de gente esperando para irse en el tan querido “Taxi-ruta”.

Estos serviciales taxis le hacían competencia a los buses, porque la gente prefería este servicio, a ir colgados de las barandas de los buses, apretujados unos con otros, pisoteados, desabrochados, empujados, bolsiqueados, con el peligro de caerse al bajar, pues las frenadas del bus eran verdaderas explosiones del buen genio del busero. Así, cada día crecía la clientela de los “amarillitos”; pero, en poco tiempo más, las autoridades apuntaron

con determinación el fin de estas rutas, argumentando que estos taxis no eran legales, ya que no contaban con los permisos respectivos y se unieron las autoridades de tránsito para acrecentar los problemas, hasta que desaparecieron de las rutas como amarillos, quedando clausurada esta modalidad de transporte urbano.

Fue corto el tiempo que duró el servicio de TAXI-RUTA, tal vez unos dos años, sobre todo, por pedido de la ciudadanía que encontró en esa modalidad una alternativa de transporte más cómoda y eficiente, esta servía bastante en las noches.

Para cerrar esta singular historia, anoto que conservo un recuerdo que pude observar en mis viajes en esta modalidad de transporte, en la que dos amigas estaban esperando su TAXI-RUTA, AMARILLO, pero solo una consiguió cupo, por lo que, una le dice a la otra: “anda tú que estás más urgida, mientras que la apurada se despide así: bueno, como dijo don Viruta, yo me voy en Taxi-ruta”.

Esperando que algún día pese más las necesidades sociales de las personas en las leyes y no los intereses de los grandes grupos, se revea la decisión que no deja operar los “rutas” y, así las unidades de transporte urbano TAXI-RUTA vuelvan a las vidas de los lojanos.

Noviembre de 2024.



Construcción del ferrocarril en Ecuador - 1872



La construcción del ferrocarril en el Ecuador, entonces conocido como Ferrocarril del Sur, se inició en 1872, durante la segunda presidencia de Gabriel García Moreno (1869-1874). La primera locomotora rodó el 18 de julio de 1873 desde la estación de Yaguachi. Al año siguiente el 1 de mayo, empezó a funcionar el primer servicio regular, entre Yaguachi y Milagro, ambas poblaciones de la provincia del Guayas. Después de años de pocos avances, la construcción se aceleró cuando el general Eloy Alfaro llegó a la presidencia en 1895.

Eloy Alfaro se propuso retomar y llevar a término el viejo y anhelado proyecto del ferrocarril desde el puerto de Guayaquil a Quito. En aquel entonces se daba una tenaz oposición protagonizada tanto por los conservadores de la Sierra y los liberales de la Costa. Mucha gente de aquel tiempo pensó que los Andes no se podrían conquistar por medio del ferrocarril.

El 17 de junio de 1897, el gobierno firmó un acuerdo para la construcción del ferrocarril más difícil del mundo con los contratistas norteamericanos Archer Harman (de Virginia) y Edward Morley. Al fin del año, se construyó en New Jersey la

Guayaquil and Quito Railway Company y comenzó la construcción en el año 1899. Amenazaban el progreso de los trabajos la frecuente actividad sísmica, las fuertes precipitaciones que a menudo provocaban inundaciones, las enfermedades o las picaduras de serpientes. Ante semejantes desgracias, los obreros desertaban o paralizaban los trabajos en demanda de mejores condiciones. Cuatro mil trabajadores jamaicanos participaron en la construcción del ferrocarril. Pero los jamaicanos eran cruelmente afectados por la altura, las enfermedades y pestes. El propio hermano de Archer Harman, el mayor John Harman, ingeniero jefe de la obra, y su ayudante Georges Davis murieron víctimas de las enfermedades. Los carriles llegaron finalmente a un enorme obstáculo; una pared de roca casi vertical llamada “La Nariz del Diablo”, muchas vidas se perdieron en la construcción de lo que se considera como una obra maestra de ingeniería, un zig-zag cavado en la roca, que permite al tren, avanzando y retrocediendo sucesivamente, alcanzar la altura necesaria hasta Alausí.

En Durán, comienza la construcción de la línea ferroviaria hacia Quito, con una



ALBERTO SOLANO DE LA SALA

longitud de 447 km., es la línea más importante de Ecuador, era también llamada Línea del Sur y hoy se la conoce como Ferrocarril Transandino. Desde Durán, donde se construyeron los talleres, el ferrocarril atraviesa por terreno llano y de baja altitud la vía Yaguachi-Milagro hasta Bucay, donde se instalaron los talleres principales. Allí comienza el tramo de montaña con una inclinación de hasta 55 por mil, llegando a Huigra, Sibambe, Alausí, Palmira, Riobamba (2753 msnm). En Sibambe se construyó el tramo conocido como Nariz del Diablo, que es una de las obras de ingeniería en ferrocarriles de montaña más bella y espectacular del mundo. De allí, la línea férrea alcanza el punto culminante, 3609 metros sobre el nivel del mar en su punto más alto; pasando por Ambato, Latacunga, y finalmente llegando a Quito a 2817 metros sobre el nivel del mar.

John Harman, el famoso ingeniero constructor de la línea, se detuvo maravillado ante la formidable masa pétreo, ante la que pronunció las palabras que habían de quedar grabadas en la historia del ferrocarril *“En la Nariz del Diablo quedará inmortalizado mi nombre”*, sin embargo, a lo largo de las obras de este tramo, como ya se ha señalado, se multiplicaron los problemas de todo tipo. Durante una visita del general Eloy Alfaro, el ingeniero le expuso las tremendas dificultades que suponía la construcción de este tramo del ferrocarril. Alfaro, hombre metódico y frío, le contestó: *“Primero tomaremos un whisky, después, venceremos al diablo”*.

La locomotora llega a Huigra en el año 1901, y un año más tarde a Alausí, culminando en Guamote a una altura de 3000 metros sobre el nivel del mar. Para 1905, el ferrocarril llega hasta Riobamba, durante la culminación de la presidencia de Leónidas Plaza. En 1906 el ferrocarril llega a Ambato, y un año más tarde a Latacunga y Tambillo.

El 25 de junio de 1908 el ferrocarril llega finalmente a Quito, Estación de Chimbacalle. Para plasmar este acontecimiento histórico se emitió una Tarjeta Postal- Recuerdo de la llegada del ferrocarril a Quito. Representa una alegoría formada por varios elementos del Escudo Nacional, haciendo marco a una fotografía del presidente de la república señor general Eloy Alfaro y junto a ella, un dibujo a plumilla del ferrocarril, sobre el texto que dice: *“Recuerdo de la llegada del Ferrocarril” Quito 25 de junio de 1908*. Vale anotar un hecho anecdótico: el 17 de junio de 1908, la señorita América Alfaro, hija del general, colocó en la vía férrea un clavo de oro como símbolo de que la obra había llegado a su fin. Y una semana más tarde el primer tren del ferrocarril ecuatoriano llegó a la Estación de Chimbacalle.

La obsesión de Eloy Alfaro fue unir el país mediante el ferrocarril Guayaquil – Quito, nexo de unión de capital y puerto, de sierra y litoral, de trópico y montaña, que debía dar al Ecuador vertebración e integración, complementación de economías en vez de guerra de economías. Mas, hasta esta obra era combatida. Los



reaccionarios llegaron a combatirla porque llevaba a la sierra ecuatoriana los gérmenes de la de la impiedad. Los liberales disidentes, por motivos de alargada, los tráfugas metidos dentro del liberalismo para traicionarlo, por crear el escándalo. (Leopoldo Benites Vinuesa- Ecuador Drama y Paradoja, p. 287).

En 1915, se inicia la construcción de un tramo de aproximadamente 145 km., desde Sibambe hasta Azogues, terminando en Cuenca, comenzó a conectar también el sur de la región andina. La línea férrea se inauguró finalmente en 1965 y se utilizó hasta 1990, principalmente para el transporte de mercancías.

En 1900 también se inauguró una pequeña sección de ferrocarril aislada del resto de la red, en la provincia de El Oro, concretamente entre Machala y su Puerto Bolívar inaugurado por ese entonces. Este fue siempre el plan original de Eloy Alfaro, como parte de una red compuesta por una línea hacia Machala, conectada con Loja, Cuenca y Durán. Ninguna de estas rutas se terminó, por lo que nunca se llegó a unir el final de la línea con el resto de la red; sin embargo, surgió a principios del siglo XX una red rudimentaria, la de los ferrocarriles de El Oro Asociación, que conectaba en interior de la provincia con su puerto principal, desde donde se podían enviar las mercancías por mar a Guayaquil. En 1908, una vez que la ruta con su destino originalmente a Cuenca y Pasaje fue construida, el ferrocarril a Loja llegó a la estación de Piedras (perteneciente a Piñas). La ruta a Durán fue completada en 1909 solo hasta el pueblo de la Iberia (cantón El Guabo) donde las inundaciones del río Jubones impidieron su finalización. El advenimiento del transporte por carreteras propició la pérdida de importancia del ferrocarril y su inevitable desaparición. En la actualidad en la ciudad de Machala, solo ha quedado como recuerdo el nombre de la Avenida Ferroviaria.

En 1943 el tren llega a Azogues y finalmente, el 6 de marzo de 1965 es inaugurada la línea férrea en Cuenca. El 26 de

agosto de 1957, se completa toda esta gran obra con el tramo que une Quito-San Lorenzo. Vale anotar que por desidia y despreocupación de los gobiernos posteriores el ferrocarril concluyó esta frecuencia en 1998.

En la década de 1930 hasta la década de 1950 el tramo entre Guayaquil y Salinas, que no estaba vinculado directamente a la línea Quito-Durán, fue también utilizado principalmente para el transporte de mercancías. Esta línea lideró el transporte de petróleo de las instalaciones portuarias de La Libertad. A finales del siglo XX gran parte de la línea férrea estaba en mal estado o inutilizable, solamente los tramos Quito-Latacunga, que recorre el Parque Nacional Cotopaxi, (ubicado en las faldas del volcán Cotopaxi con 5897 metros de altura) y Riobamba-Alausí-Sibambe continuaban operando con fines turísticos. El trayecto Ibarra-San Lorenzo continuó funcionando hasta fines de la década de 1990.

El Ferrocarril Ecuatoriano en la actualidad. En 2008, el gobierno de Rafael Correa Delgado, tomó la decisión de rehabilitar esta obra patrimonial, histórica, simbólica y necesaria, bajo la premisa de *“Que es hora de devolver a los ecuatorianos y ecuatorianas el ferrocarril para su uso disfrute y aprovechamiento”*. En este sentido, la primera acción fue declarar a la Red Ferroviaria del Ecuador como Patrimonio Cultural del Estado.

Líneas de acción para la rehabilitación del ferrocarril:

- Recuperar y poner en valor la Red Ferroviaria Ecuatoriana, como monumento civil y patrimonio histórico que contribuya al turismo y desarrollo económico local y al fortalecimiento de la unidad e identidad nacional.
- Rehabilitación de todo el sistema ferroviario.

Primera acción: Fue declarar a la Red Ferroviaria del Ecuador como Patrimonio Cultural del Estado mediante Acuerdo Ministerial No. 029 del 1 de abril de 2008. Esto permitió articular con diferentes mi-

nisterios e instituciones del Estado todas las acciones encaminadas a cumplir con este objetivo.

Segunda acción: En 2010, Ferrocarriles del Ecuador se constituyó como empresa y desde esa fecha hasta 2015 el gobierno invirtió 387 millones de dólares para rehabilitar más de 500 kilómetros de vía férrea. La rehabilitación del ferrocarril ecuatoriano constituyó un proyecto de desarrollo sostenible multifacético que benefició especialmente a habitantes de 6 provincias y 22 municipios del país en el tramo Durán-Quito. Este proyecto tuvo como visión principal el encuentro e intercambio cultural y económico de las comunidades cercanas y de todo el país.

La Empresa de Ferrocarriles duplicó la operatividad, mejoró notablemente la calidad de servicio, se mantuvo por más de 15 años. Se dejó atrás a una entidad caduca, ineficiente, inoperante y desfinanciada, convirtiéndose en una empresa pública del siglo XXI eficiente, moderna y eficaz.

El Tren de Ecuador recibió también múltiples reconocimientos, entre los que constan “Mejor Proyecto de Turismo Responsable” a nivel mundial, y oro en la categoría “Mejor en Reducción de la Pobreza e inclusión e inclusión social” ambos otorgados por la organización “Responsible Tourism” así como el premio de “Tren de Lujo Líder de Sudamérica en 2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019”.



ESTACIÓN MACHALA - 23 de abril de 1900

Con la rehabilitación de la línea férrea, muchas poblaciones, haciendas y centros de producción se incorporaron al beneficio que ofrece el tren a lo largo de sus 8 rutas: Tren de la Libertad, Tren de los Volcanes, Tren del Hielo Uno, Tren del Hielo Dos, Tren de los Ancestros, Nariz del Diablo, Baños del Inca, y el Tren de la Dulzura.

El régimen de Lenin Moreno-Otto Sonnenholzner decreta la extinción del Ferrocarril del Ecuador. Y anunció la liquidación de la Empresa Ferrocarriles del Ecuador que gestionaba la vida del Tren de Alfaro.

Bibliografía:

[gview file=>>https://www.nodal.am/wp-content/uploads/2020/05/Decreto_Ejecutivo_No._1057_ferrocarriles.pdf>>]



14 de junio de 1897



El miércoles 27 de noviembre del presente se desarrolló el Programa Institucional en la Escuela Municipal doctor Ángel Felicísimo Rojas, enfocado a la gesta independentista del 18 de noviembre de 1820 y en el marco del Festival Internacional de las Artes Vivas 2024.

El doctor Lydon Guamán, director de la escuela, dio la bienvenida a todos los asistentes a este acto de civismo; seguidamente la magister Marleny Gamboa, directora de educación de las escuelas municipales recalcó la importancia que tiene estos programas para la niñez y la comunidad; el ingeniero Renato Eguiguren, a nombre del Archivo Histórico del Municipio de Loja resaltó los hechos históricos del 18 de noviembre de 1820. “La inde-

pendencia de Loja, es un proceso que va entre 1808 y 1830”. Existen cinco hechos trascendentes que se desarrollaron históricamente hasta independizarse en su totalidad:

1. El primer hecho es la división del Cabildo y disputa de la élite lojana por el legado de Bernardo Valdivieso, un grupo quería que la herencia se distribuya entre sus hermanos y otro grupo decía se respete el testamento de Valdivieso y se entregue las propiedades para que se edifique un colegio. En esto pasa la ciudad doscientos años.
2. El segundo acontecimiento se da en noviembre de 1820 cuando un grupo de lojanos se movilizaron para realizar una asamblea popu-

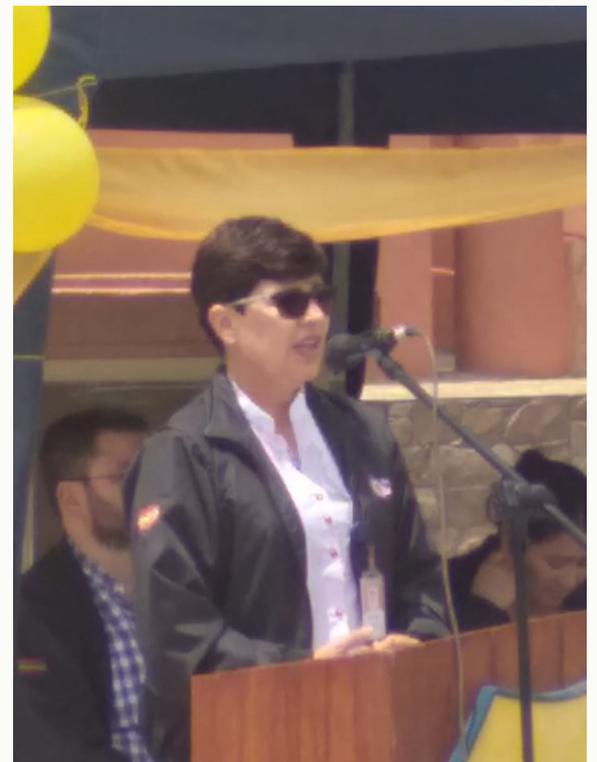
lar y declarar la independencia. Algo que al día siguiente el propio gobernador desmiente que haya prosperado.

3. Como tercer suceso, la llegada de Simón Bolívar a Loja, tiempo en el cual dictó el reglamento para la distribución de los bienes de Bernardo Valdivieso. Además, consiguió la adhesión de Loja a la Gran Colombia, la creación de la Feria de Integración Fronteriza y decretó la romería de la Virgen de El Cisne.

4. Un cuarto hecho es la incursión del mariscal La Mar entre 1828 y 1829 a Loja. Al ser derrotado en la Batalla de Tarqui por las fuerzas de Sucre, a su retiro pasaron por Loja destruyendo todo, incluso requisaron productos.

5. Finalmente existe enfrentamientos entre plebeyos y élite local, porque reclamaban los derechos de la ciudadanía.

Como segunda parte los alumnos del establecimiento dieron el colorido a esta mañana y tarde de civismo.





El mejor mes para dialogar con nosotros-mismos

josecarlosariasalvarez@hotmail.es



Nuestro peor enemigo se encuentra dentro de nosotros mismos, con esta frase podríamos resumir lo que les quiero compartir. Lo que nos decimos a nosotros mismos en nuestra mente determina nuestra percepción de cómo somos, como sentimos el mundo que nos rodea y como percibimos a los demás, e incluso nuestra relación con lo que nos trasciende. Por eso es crucial que ese otro “Yo” juegue a nuestro favor. Esto significa ser padre o madre, educador, deportista, voluntario, vecino e incluso no dejar de ser niño o niña.

El pasado viernes tuve una autoconversación con mi otro “Yo”, y decidimos armar una brigada médico-lúdica para ir a pasar la mañana del sábado día 30 de noviembre con los niños de San Pedro de Vilcabamba que están viviendo situaciones complejas por el tema de los incendios. Como

buen amigo de mi otro “Yo” decidimos compartir con el voluntariado denominado HEROINAS DEL SILENCIO y no hacer fotografías para no recrear nuestra conquista solidaria, aunque tenemos que seguir trabajando en nuestro orgullo. Ese día en el Salón del Municipio esperamos a que alguna autoridad de salud, espiritual o municipal llegara no para que viera lo que estábamos haciendo, sino para descubrir que hay fuegos mentales que todavía tienen heridas, pero mi otro “Yo” me dijo que el poder a veces disipa la compasión con el paso de los días.

Mientras Talía y Zoila recibían a los niños; Oliva y María Paula organizaban las medicinas; Elvia y María los escuchaban y recetaban; María Coronel y Rina los entretenían; Anita y Virginia los servían e incluso Luis nos esperaba pacientemente; percibía a esos otros “Yos” que se hacen grandes



JOSÉ CARLOS ARIAS Á.



desde la humildad, sentir la voz amiga de quien hace cosas a cambio de nada. ¿A cambio de nada? – me preguntó alguien. Nosotros, somos los que estamos recibiendo.

Tengo mucha suerte de haber pertenecido a una familia y de tener ahora otra en la que no hubo voces infernales, ni miedos, ni “Yos ocultos” o crueles, ni gritos, etc... que me hicieran dudar de mis capacidades. Por eso, ese día no dejé de dialogar con mi otro “Yo” permanentemente y, a pesar del trancazo gripal que llevaba conmigo, fui capaz de compartirles “el cuchichí cuchichá” a los niños, y descubrimos entre todos que la naturaleza no nos necesita, pero nosotros sin la naturaleza no podemos vivir.

Recordaba cuando vine a Ecuador con una cámara de fotografías y a la semana me di cuenta que no la necesitaba porque si había una buena imagen al frente, la posterior era aún mejor y, llevaba conmigo la mejor cámara del mundo: los ojos. ¿Sabes la interpretación que hace mi mente de lo que ocurrió el sábado por la mañana?

Que no había ninguna forma mejor de terminar el mes de noviembre, que existen personas con un gran espíritu solidario, ellos saben a quiénes donan las cosas y, sobre todo, el mayor tesoro que tenemos que es nuestro tiempo que se lo regalamos a quien nos da la gana.

Si supieran que ese otro “Yo” es el noventa por ciento de lo que somos y que hay viven nuestras ansiedades, obsesiones y preocupaciones, y aunque después no ocurra nada de lo que hemos imaginado, ya hemos revivido como si hubiera ocurrido en realidad. En multitud de ocasiones no es lo que nos pasa en sí lo que nos duele, sino



cómo nuestra se imagina lo qué puede pasar. ¿No somos un trozo de carbón con el que tenemos que pintar nuestra historia?

¿Ese carbón que son los restos de un incendio lo tenemos que reconvertir en resiliencia? Tenemos que tener mucha paciencia para construir nuestro otro “Yo” y, si al final aparece para darnos las gracias, decirle: “disculpe no lo hicimos por usted, sino por nosotros mismos”.

Las cosas lindas de la vida casi siempre nacen conectadas a la solidaridad, saben cómo un helado o un vaso de coco después del duro trabajo y, están conectadas al aprecio a mi otro “Yo”.



Un placer que formen parte de mi otro “Yo”: Rina Guamán, Oliva Armijos, Elvia Ruiz, Virginia Palacio, María Coronel, Anita Donoso, Talía Guerrero, Zoila Loyola, María Sánchez, María Paula y Luis Chiriboga.

Atenciones de salud por diagnóstico en San Pedro de Vilcabamba:

19 control del niño sano; 4 proceso gripal; 9 faringitis; 2 dermatitis

por contacto; 2 rinitis; 2 alergias; 1 conjuntivitis; 2 rinitis; 1 epididimitis; 1 gastritis; 1 eda.

Gracias a todos y cada una de las personas que colaboraron para realizar esta Brigada de Salud.

Recibieron atención médica 79 % niños y 21 % adultos.

La naturaleza no nos necesita a nosotros, pero nosotros si necesitamos a la naturaleza.



Farmacias MIA



*La virtud es colaborar no con lo que nos sobra,
sino con lo que hace falta.*

El 2 de octubre de 1990 el abogado Manuel Ignacio Aguirre Piedra y su esposa señora Olga Celi Moreno deciden emprender en el sector farmacéutico fronterizo, establecido en la ciudad de Huaquillas. El 1 de septiembre del 2009 se constituye como una compañía de capital familiar bajo la razón social FARMAMIA CÍA. LTDA., nombrando como gerente general al ingeniero Yober Aguirre Celi, quien con una amplia visión comercial dio inicio al crecimiento paulatino de la Empresa, desde la provincia de El Oro y a todo el sur del país.

...Sino para que cuando no salimos,
nos echen de menos.

